

FIAC Foro Internacional de Acción Católica



**Acción
Católica
es misión**
con todos y para todos

II Congreso Internacional
Roma | Ciudad del Vaticano | 27-30 Abril 2017

ACTAS II Congreso internacional sobre la Acción Católica
Ciudad del Vaticano, 27 de abril de 2017



ÍNDICE

Santa Misa - Omelia del Card. Pietro Parolin 3

APERTURA DEL TRABAJO

Presentación de la jornada EMILIO INZAURRAGA..... 8

Acción Católica es donde estás (texto de video) 11

1ª SESIÓN

Con la brújula de la *Evangelii gaudium*:

la Acción Católica escuela de discípulos misioneros

Introducción ZÉNOBÉ NIRAGIRA 12

Intervenciones

S.E. Mons. EDUARDO GARCÍA 14

STELLA MORRA..... 21

INTERVENCIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Saludo de S.E.R. Cardinale Kevin J. Farrell..... 27

Saludo de Emilio Inzaurraga

con la presentación de algunas experiencias significativas..... 28

Discurso del Santo Padre Francisco 31

2ª SESIÓN

Somos misión, laicos caminando juntos

Introducción MATTEO TRUFFELLI 47

Intervenciones

S.E.R. Cardinale CARLOS OSORO SIERRA 50

ANTONIO MUÑOZ VARO 54

3ª SESIÓN

Evangelizadores con Espíritu. Pedagogía de la AC, escuela de santidad

Introducción OANA TUDUCE 58

Testimonios

Lei Lei Win (Myanmar) 60

Thérèse Ndour Diop (Senegal) 62

P. Marcelo de León (Uruguay)..... 63

Suor Rosaria Carpentieri (Italia) 65

Oana Tuduce (Rumania)..... 66

4ª SESIÓN

Con todos y para todos

Introduzione RAFAEL CORSO..... 69

Introducción

• Una mirada al mundo SANDRO CALVANI..... 72

• Instrumentos de Dios para la liberación y la promoción de los pobres
Michel ROY 78

• Por una cultura de la no violencia y de la paz DON SALVATORE NICITERETSE ... 84

• La centralidad de la familia con *Amoris Laetitia*
FRANCO MIANO y GIUSEPPINA DE SIMONE 91

Meditaciones en Visperas S.E.R. Cardinale KEVIN J. FARRELL 96

5ª SESIÓN

Acción Católica en salida – experiencias misioneras en la ciudad..... 98

Participantes: Países y Organizaciones Internacionales..... 95

Programa “después” 101

Oración II Congreso Internacional sobre Acción Católica..... 104

Homilía del Card. Pietro Parolin

SANTA MISA

Basílica de San Pedro, 27 de abril de 2017

Señores Cardenales,

Queridos hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio,

Queridos amigos de la Acción Católica,

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Esta celebración eucarística inaugura el II Congreso Internacional del Foro Internacional de la Acción Católica (FIAC), que tiene por título: “*Acción Católica es misión. Con todos y para todos*”, luego del cual seguirá la XVI Asamblea Nacional de la Acción Católica Italiana. Son jornadas intensas, que los ven reunidos para celebrar los 150 años de la fundación de la Acción Católica Italiana y para reflexionar sobre su misión, identificando las cuestiones a las cuales asignar la prioridad y las decisiones a cumplir para el futuro de su vida y actividad. Tendrán la alegría de compartir fraternalmente momentos de oración y de reflexión, de encontrar al Santo Padre Francisco, a quien queremos asegurar desde ahora nuestra ferviente oración por su viaje apostólico a Egipto. Tendrán la forma así de reafirmar la fidelidad al Señor, a la Iglesia y al Sumo Pontífice, y de tocar con la mano la fecundidad y la perenne juventud de la Iglesia, regenerada por el Espíritu Santo y confirmada en la verdad y en la unidad de la enseñanza y de la acción del sucesor de Pedro.

Enseñanza y acción están estrechamente conectadas. Lo fructífero del obrar hunde sus raíces en una formación atenta y profunda, y la misión, para suscitar vivo interés y ser plenamente abarcadora, postula un trabajo constante del espíritu templado por la oración, la meditación, el diálogo y las buenas lecturas.

Pero por otro lado, las enseñanzas recibidas encuentran su verificación y su logro en la concreción de su compromiso, cuando se transforman en acción solidaria y en la ideación de numerosas obras de bien. Efectivamente, la formación no constituye un objetivo que tenga fin en sí mismo y en el cual relajarse y complacerse. Ella no puede permanecer improductiva, gratificando el intelecto sin motivar los corazones, sin hacer nacer el coraje indispensable

para arriesgar algo de sí mismo promoviendo nuevas iniciativas, siempre perfectibles y criticables, con la conciencia que se podría hacer mejor y más todavía.

Se advierte entonces la necesidad de la que puede con razón definirse como una siempre renovada *acción católica*. Hay necesidad de un crecimiento en la fe y en la formación humana y cristiana, y que esa formación se robustezca donándola, actuando junto a los otros, saliendo de la propia cáscara protegida para despegar, con las armas del Evangelio, de la cultura y de la caridad, como discípulos dispuestos a profundizar su discipulado.

El Santo Padre Francisco, al encontrarse con ustedes hace tres años los exhortó a “permanecer con Jesús”, a “ir por las calles” y a “alegrarse y exultar siempre en el Señor” (*Discurso a la Acción Católica Italiana*, 6 de mayo de 2014). Si ustedes pusieran en práctica este consejo se convertirían en testigos creíbles de la novedad cristiana y de la vitalidad de vuestra asociación.

Hoy, jueves de la segunda semana de Pascua, la lectura tomada de los *Hechos de los Apóstoles* nos describe la situación de los discípulos llevados frente al Sanedrín, a causa del valiente testimonio que habían dado de Jesús resucitado. También ellos han permanecido con Jesús y lo han seguido, también ellos se han alegrado y exultado en el encuentro con el Cristo Resucitado y se han encaminado por las calles del mundo para donar todo lo que habían recibido. Por eso los apóstoles, rebosantes de la alegría pascual y agradecidos por las palabras y los gestos del Señor, más que obedecer a los mandatos humanos, encuentran la fuerza de obedecer al mandamiento divino y, a causa de ello, son acusados de enseñar en nombre de Cristo y de haber inundado Jerusalén con esa enseñanza (cfr. Hch 5, 28).

¡Quiera el Cielo que Jerusalén y toda la tierra se llene de esta enseñanza! Que resuene fuerte en las encrucijadas de la historia y en las plazas reales y mediáticas de nuestro tiempo el anuncio que Cristo ha resucitado y vive eternamente en el Padre e intercede por nosotros; que creer en Él y poner en práctica Su enseñanza significa disolver las cadenas del sometimiento al mal y encontrar auténtica liberación; que obedecer a Él es el camino para no obedecer a los impulsos egoístas y autodestructivos, los cuales -cuando no

son sanados por la cálida luz que emana de Cristo- llevan a la ruina a uno mismo, al prójimo y a la sociedad.

Pero la enseñanza de Cristo es muy distinta a la de cualquier filosofía. Aquélla se aprende verdaderamente si se es capaz de transformar la existencia, si se convierte en vida. En efecto, Dios Padre no hizo descender del cielo un libro de máximas para adorar, sino que envió a Su único Hijo para nosotros. El que cree en él, como hemos escuchado ahora en el pasaje del evangelista Juan (cfr. Jn 3, 36), tiene la vida eterna, porque se apropia de la obra de salvación de Cristo, permitiendo que ésta derrame todos sus beneficiosos efectos sobre su existencia. Quien, por el contrario, se encierra en sí mismo y no se abre a Cristo permanece aprisionado en las cosas de la tierra, permanece confinado en una visión privada de cielo, de futuro, de la eternidad y de la alegría.

Cada cristiano es invitado entonces a imitar al Señor, a hacerse prójimo de cada uno que encuentra en su camino y -en modo totalmente especial- a ser testigo de la resurrección a través de la caridad hacia los últimos, a los que llevan las cruces de la enfermedad, de la indigencia, de la exclusión, de la persecución, de la soledad. En consecuencia, estamos llamados no sólo a adherir con el intelecto a la verdad revelada y testimoniada por los apóstoles, sino a ser buenos samaritanos con todo aquél que se ha topado con bandidos y se encuentra al borde del camino medio muerto (cfr. Lc 10, 30). Creer en el Hijo de Dios significa necesariamente seguir su estela, imitar por amor lo que Él hizo en obediencia al Padre y por amor a nosotros.

El discipulado, la formación paciente que necesariamente conlleva, la evangelización y la caridad que vivifica cada dimensión del ser cristiano se implican mutuamente. Para estar en estado de misión *con todos y para todos*, como afirma el lema de vuestro congreso, es necesario estar arraigados en el futuro definitivo, tener siempre delante de los ojos la meta, la alegría que está frente a nosotros y que nos ha sido dada sin ningún mérito de nuestra parte, sino sólo por gracia sobreabundante.

La Iglesia se expande por atracción. El Espíritu Santo es el protagonista principal y es Él quien hace nuevas todas las cosas, insuflando con dulzura y poder su aliento de vida. Pero cada bautizado es también él ungido por el Espíritu Santo y la Iglesia resulta ciertamente más atrayente cuando los

discípulos permiten transparentar un testimonio sereno de fe abierto a la acción concreta, cuando florece la solidaridad y se viven en armonía momentos de profundización formativa y de acción que hacen nacer también en los más alejados el deseo de acercarse para descubrir cuál es la fuerza secreta que nos hace capaces de un estilo de vida que se querría hacer propio.

La evangelización y la misión serán tanto más eficaces cuanto más se perciba esta especificidad, la de una existencia iluminada por una gran luz y capaz a su vez de iluminar a otros, aún en la percepción y en el reconocimiento de los límites de las personas, aún en la certeza que las realizaciones humanas no serán jamás inmunes a la imperfecciones.

La Acción Católica ha escrito las mejores páginas de su historia cuando ha tenido sólidamente unidas estas realidades, cuando se profundizó la formación y en la acción se reveló, valiente y dispuesta, cuando se ha puesto en salida para comunicar al prójimo la belleza de ser cristianos, esa belleza de la que se hizo experiencia concreta en la liturgia, en el recogimiento, en la reflexión orante, en el estudio de una enseñanza que más es vivida y más será experimentada como verdadera y consoladora.

Queridos amigos, espero que en estos días vivan una alegre experiencia de Iglesia, saboreen la brisa del Espíritu Santo que no deja de soplar y que nos invita a ser testigos de la resurrección y de la vida buena que fluye del Evangelio. Muchos de nuestro tiempo parecen desorientados y sin brújula porque, aun cuando lo tienen cerca, se cansan mucho hasta reconocer en el Señor Jesús la única fuente perenne de verdad y de vida.

Para todo aquél que encuentren en su camino sean entonces como una señal límpida que conduce a Cristo, sean una ocasión para hacer descubrir cuán bello e irresistible es atravesar las alegrías y las pruebas de la vida en la amistad y en el discipulado de Jesús.

Que la Santísima Virgen María les sea de ayuda y de guía. Ella, después de haber custodiado en su seno a Jesús, custodió y meditó en su corazón (cfr. Lc 2, 18) los acontecimientos que se referían a él y suscitó su primer milagro en Caná de Galilea. Que ella los custodie en la amistad con su divino Hijo y les obtenga de Él la fuerza y la audacia de ser discípulos y misioneros de su resurrección.



APERTURA DEL TRABAJO



PRESENTACIÓN DEL II CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE AC

EMILIO INZAURRAGA*

Bienvenidos

Queridos amigos, hermanos en la fe y la vocación común de bautizados, todos discípulos misioneros, hemos venidos de distintos países, realidades, ministerios y servicios para compartir una jornada donde queremos poner en común una propuesta para vivir nuestro ser discípulos misioneros en la realidad de hoy, desde un don concreto que el espíritu ha dado a la iglesia, nuestra Madre de corazón abierto y Hospital de campaña para cuantos están heridos en nuestro mundo.

Gracias a cada uno de ustedes por este tiempo dedicado, y que ya está dando el primer fruto, en la alegría de conocernos y por generar una corriente de fraternidad, celebrada en la eucaristía con que hemos iniciado el día y que deseamos se irradie hacia fuera por esa fuerza transformadora que da la invitación de Jesús a seguirlo en medio del pueblo.

Como hemos aprendido y experimentado que un don crece cuando se entrega, queremos, en este marco del aula sinodal, poner en común el don que hemos recibido y generar un acontecimiento de fe, de encuentro, de fraternidad, de misión que nos ayude a enriquecer una experiencia vivida y que confrontada en el discernimiento pueda ser camino para muchos laicos que buscan causas para madurar su fe y comunitariamente comprometer sus talentos y energías para servir a la iglesia y a la sociedad.

La presencia de los Cardenales, Obispos, sacerdotes y religiosos, es también para nosotros motivo de alegría. Este camino no lo hacemos solos los laicos, ¡juntos, todos somos parte de este pueblo fiel! Con ustedes y para que la buena noticia de Jesús llegue a todos, queremos caminar testimoniando la belleza del evangelio que no busca “adeptos”, sino personas plenamente realizadas en el amor a Dios, que es amor y servicio a los hermanos.

A lo largo de este día, iremos reflexionando sobre nuestra identidad, sobre los desafíos y posibilidades , sobre el paradigma misionero de la AC.

La **Acción Católica es misión**, esto expresa el lema de nuestro Congreso. Este es nuestro ADN, el perfil esencial de nuestro don. La AC , como la Iglesia, se renueva y permanece fiel a su identidad si se centra en la misión, si sale. Una AC en salida, que aun con sus fragilidades y pecados, no se encierra en espacios intimistas, sino que sale al encuentro y busca “a tiempo y a destiempo” los caminos “a veces en línea recta y a veces en zig-zag” para ponerse en común, vivir y proponer la fecundidad transformadora y constructora del Evangelio y su riqueza de humanidad nueva, **con** todos y para todos, privilegiando a quien se siente alejado, a los más débiles y olvidados de la población para favorecer estructuras de bien, de solidaridad, de justicia y de paz.

Así, como nos enseña el Papa Francisco, “ *Yo soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. “(EG 273)

Con **todos y para todos**, a todas las personas (popularidad), en todos los lugares (capilaridad), en todas las circunstancias (corresponsablemente). Una AC popular, capilar y corresponsable

Compartiremos 5 sesiones y el encuentro con el Papa Francisco. Las 5 sesiones serán 4 en la sala con especialistas y testimonios, con espacio para preguntas y 1 afuera, con experiencias misioneras, “en salida”.

Serán como pinceladas que intentaran dejar la huella de algo mucho más bello que hay por detrás de cada testimonio y de lo mucho que esta llamado a germinar, a ser fiel y a renovar, presente en la vida de nuestras comunidades en distintas latitudes del planeta. Nuestra carta de navegación es la *Evangelii Gaudium*, y sobre la mesa están las encíclicas *Laudato sí* y *Amoris Laetitia*, que traducen al hoy las orientaciones del Concilio Vaticano II y que queremos seguir asumiendo plenamente.

La presencia del Santo Padre, será un momento para renovar nuestro compromiso, sí, lo escucharemos como padre y como pastor y le ofreceremos nuestra jornada como oración sincera que acompañe su viaje a Egipto como amigo, mensajero de paz y peregrino.

Quisiera también hacer memoria agradecida a quienes han compartido nuestro camino y hoy nos animan desde el cielo.

Al querido Siervo de Dios Cardenal Eduardo Pironio, inspirador del FIAC, hace 30 años y en la primera Asamblea, con la presencia de unos pocos países afirmaba con entusiasmo: *“El Espíritu de Dios está recreando la Acción Católica en el interior de una Iglesia misterio de comunión misionera”*.

A Mons. Mansueto Bianchi, que acompañó a la ACI y al FIAC como Asistente hasta su fallecimiento el pasado año, y a quien el Papa Francisco le encomendó este Congreso. El nos acompaña desde el cielo y nos sigue diciendo... *“Creo que la Acción Católica.... puede y debe representar una “strada maestra” en esta nueva identidad de Iglesia, “pulitamente” evangélica y genuinamente popular”*.

A tantos laicos, Santos, Beatos, Siervos de Dios, y testigos fieles que nos precedieron en el camino y alientan nuestra vocación misionera.

Amigos, el II Congreso Internacional sobre Acción Católica, está en marcha, agradeciendo a cada uno de ustedes por su presencia, lo confiamos al corazón maternal de María, la primera discípula misionera, que ella guie nuestro empeño desde la rica historia que siempre empuja hacia adelante.

Buen trabajo

* Coordinador Secretariado FIAC

Acción Católica es donde estás

Texto del video de presentación del congreso.

Una presencia discreta, a veces oculta, un guiño, una sonrisa, una mirada.

Jesús está allí, aparte o como parte de la multitud como se representa en los paneles de un maestro flamenco anónimo representando las obras de mise-ricordia.

Jesús está allí, para indicar un estilo, un camino - de discreción, de escuchar, de compartir, el camino que la Acción Católica trata de seguir en la vida diaria y en las periferias de la historia. Porque la Acción Católica es donde estás: en las marchas por la paz en Burundi; en la campaña contra la trata de personas en Argentina; en la acogida de inmigrantes en las diócesis italianas; en las escuelas interétnicas de Sarajevo; en la búsqueda de la convivencia entre los pueblos de Tierra Santa; en el cuidado de la creación en Austria; en las reuniones de espiritualidad con niños y ancianos, con jóvenes y familias ...

La Acción Católica tiene tu cara: la de Juan, de Francisco, José, Martín, Pablo, Clara ... niños de esta época, de una cultura globalizada, de un mundo que parece estar al alcance de la mano y en que, paradójicamente, la soledad y las distancias entre vecinos parecen ir en aumento. La Acción Católica tiene la cara, las muchas caras de una Iglesia en salida. Esta Iglesia no puede considerar la misión "en el corazón del pueblo" como un adorno, un apéndice o un momento entre los muchos momentos existenciales, sino como "algo que no puede ser erradicado de su ser".

Entre los compromisos de la Acción Católica, deben estar: regenerar la fe de uno en Cristo crucificado y resucitado, compartir las preguntas y problemas de la vida diaria y discernir profundamente con criterios evangélicos".

La Acción Católica debería: "iluminar, bendecir, dar vida, curar, liberar ...", a la imagen de ese Jesús que hoy, como ayer en las calles de Galilea, elige los márgenes y las periferias de la historia.



1ª SESIÓN

Con la brújula de la *Evangelii gaudium*: la Acción Católica escuela de discípulos misioneros



Introducción

ZÉNOBÉ NIRAGIRA *

El propósito que nos guía en este 2º Congreso es proponer la Acción Católica como instrumento eficaz para la misión de la Iglesia -entendida como Pueblo de Dios-, formando laicos maduros, discípulos misioneros, corresponsables en la Iglesia -misterio de comunión misionera- y en la sociedad.

Desde los comienzos del cristianismo los laicos han acompañado la obra de evangelización, asumiendo su compromiso bautismal. La referencia ejemplar es la de Aquila y Priscila, quien colaboraron activamente con el apóstol San Pablo en la evangelización.

Hoy más que ayer los desafíos eclesiales y sociales requieren una evangelización en profundidad, después de la crisis tan desestabilizante de la sociedad en Occidente y, como eco, en el mundo entero, en razón de la dominación de su modelo social y económico. Todo esto tiene necesidad urgente del compromiso de cada bautizado de ser discípulo misionero en todas partes.

La experiencia de la Acción Católica Italiana y la difusión de la Acción Católica, por iniciativa del papa Pío XI, confirman suficientemente la necesidad de asociarse para colaborar en esta obra.

Es en esta perspectiva que en África, y en otros lugares, ha nacido la Acción

Católica que en algunos países se llama “Movimientos de Acción Católica”, descritos como colaboración de los laicos en el apostolado jerárquico, y que han sido fecundos para el reino de Cristo.

Estas formas de apostolado juegan un rol importante en el dinamismo de las Iglesias particulares de África. Aseguran la catequesis para los niños y llevan a cabo acciones a favor de los pobres en los hospitales, en los orfanatos, en las prisiones. Hay que destacar también que hay vocaciones, ministros de la Eucaristía, catequistas que provienen de estos Movimientos de Acción Católica.

Sin estas Asociaciones, numerosas parroquias y diócesis serían como el Nuevo Testamento sin los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas* de san Pablo. Son verdaderas escuelas de formación permanente en la fe responsable y en la santidad.

El Concilio Vaticano II indica la importancia de la Acción Católica para la vida de la Iglesia y define la identidad a través de las cuatro que la caracterizan: (1) el fin apostólico; (2) la colaboración con la jerarquía; (3) la organicidad y (4) la laicidad (AA n.20).

Esta identidad se hace cultura en las distintas realidades y lleva a una Acción Católica una y distinta, de la que este Congreso quiere ser el reflejo fiel.

En la Iglesia de hoy, con la *Evangelii Gaudium* como brújula, la Acción Católica quiere revisar su acción con la finalidad de comprometerse para una verdadera conversión pastoral que le permita vivir y asumir una Iglesia “en salida”.

Para ayudarnos en esta reflexión, contamos con la contribución de (1) S. E. monseñor Eduardo García, obispo de San Justo, en Argentina, asistente eclesialístico de la FIAC y asistente nacional de la Acción Católica Argentina, y (2) el de Stella Morra, una teóloga en contacto permanente con la realidad de los laicos, cuyo último libro se titula “Dio non si stanca mai” [Dios no se cansa nunca], un libro que ilumina la reflexión sobre la misericordia de Dios.

Preparémonos para escucharlos.

* Representante MAC Burundi

INTERVENCIONES



S.E. MONS. EDUARDO GARCÍA*

Con el marco de nuestra Iglesia Madre en Roma, en este lugar tan emblemático para todos los católicos; como Acción Católica queremos unirnos al sueño del Papa Francisco trabajando por “transformación misionera” de la Iglesia. Su sueño es ambicioso y entusiasmante, nos compromete personal y comunitariamente a “recuperar la frescura original del Evangelio”, encontrando “nuevos caminos” y “métodos creativos”, a no encerrar a Jesús en “esquemas aburridos”. El sueño misionero del Papa es “llegar a todos”. El sueño del papa “tiene un sentido programático e implica “una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” y una “reforma de estructuras” eclesiales para que “todas ellas se vuelvan más misioneras”.

Como Acción católica nos sentimos convocados a vivir con renovada fuerza *“una nueva etapa marcada por alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”* porque estamos seguros que no puede haber Evangelio sin alegría.

Con ese marco, en este Congreso no podemos olvidar otro soñador profundo que dió el inicio y el aliento en los primeros pasos de FIAC; y que hoy gozaría al vernos aquí reunidos:

Acción católica: ¿De dónde vienes?

Todo tiene una raíz, una historia que nos señala un camino, una meta. La Acción Católica tiene una historia fraguada en el andar de milenario Iglesia. Los laicos siempre han realizado apostolado y se han sentido comprometidos en la construcción del reino de distinto modo, con

compromisos y diversos y atendiendo distintas realidades. En el evangelio los 72 y las mujeres que acompañaban a Jesús, asimismo en el libro de los "Hechos" y las Epístolas" aparece el testimonio de hombres y mujeres que secundaban generosamente a los apóstoles en su misión.

A partir de ahí, el camino de la iglesia quedó marcado por hombres y mujeres que han asumido consciente y responsablemente **su compromiso bautismal**, inmersos en la vida de todos los días, impregnando de Evangelio hecho carne la vida y la cultura.

Pero no desde el comienzo de la vida de la Iglesia hubo formas asociadas de apostolado laico. Todos los cambios que se producen hacia mediados del siglo XIX

Acción Católica ¿Quién eres?

La Iglesia universal comienza a sentir la necesidad de organizaciones laicales para afrontar nuevos requerimientos pastorales propios de la época, y se inicia un proceso asociativo impulsado por los Papas a partir de Pío IX. La Acción Católica surge como una asociación eclesial constituido oficialmente por la encíclica Ubi Arcano de 1922...

En nuestra historia más reciente vemos que nuestra iglesia Conciliar ha buscado ser fiel a al mensaje de sus maestros, la Acción Católica no se ha mantenido al margen y el mismo Concilio Vaticano II habla explícitamente de la Acción Católica en tres ocasiones: *Christus Dominus*, *Apostolicam actuositatem*, *Ad gentes*,

Tenemos cuatro notas que nos definen, son nuestra carta de presentación y nuestra identidad más profunda.

1. Como Acción Católica tenemos el mismo fin apostólico general de la Iglesia. "(nuestro fin) está en el orden de la evangelización y la santificación de los hombres, y de la formación cristiana de su conciencia, de suerte que puedan saturar del Espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes." (AA. 20 a).

2. La Acción Católica es una Asociación esencialmente laical: "Los laicos, cooperando según su condición, con la Jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen diligente de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción"(AA 20 b).
3. Para esta Acción evangelizadora la Acción Católica tiene una Organización: " La organización es un principio constitutivo de la Acción Católica y su modo de accionar en la Iglesia. Decía Paulo VI: Se puede hacer el bien de muchas maneras, pero en la Acción Católica ésta es la forma característica de hacer el bien, que reclama una disciplina, que distingue grados. La organización le permite llegar a todos y en todos los momentos de la vida. "
4. La Acción Católica trabaja "bajo la dirección superior de la Jerarquía": Desde su inicio la Acción Católica ha vivido y se ha sentido Iglesia en marcha, escuela de santidad, lugar de catequesis permanente, espacio de formación de dirigentes para todos los ámbitos de la vida eclesial y social, semillero de vocaciones. Siempre fiel a la Iglesia y acompañada maternalmente por ella. Prueba de ellos son las menciones de los papas y pastores desde su inicio con Pio IX.

En el tiempo post conciliar han ocupado con singular importancia las enseñanzas del Papa Pablo VI. Sobre todo, es importantes, aquella sentencia de Pablo VI en la que dice que la Acción Católica «ocupa un lugar no históricamente contingente, sino teológicamente motivado en la estructura eclesial».

En esa línea Juan Pablo ha reafirmado que la Iglesia necesita la Acción católica, porque necesita laicos dispuestos a dedicar su existencia al apostolado y a entablar, sobre todo con la comunidad diocesana, un vínculo que deje una huella profunda en su vida y en su camino espiritual. ...; laicos levadura del Evangelio al entramado de las relaciones humanas y a las instituciones, al territorio y a los nuevos lugares de la globalización,

para construir la civilización del amor.¹

También Benedicto XVI animaba a seguir adelante diciendo que: Esta vocación sigue siendo válida también hoy. Por tanto, os animo a proseguir con generosidad en vuestro servicio a la Iglesia. Asumiendo su fin apostólico general con espíritu de íntima unión con el Sucesor de Pedro y de corresponsabilidad operante con los pastores, prestáis un servicio en equilibrio fecundo entre Iglesia universal e Iglesia local, que os llama a dar una contribución incesante e insustituible a la comunión.²

Estos pastores han sabido discernir los “signos de los tiempos”, buscando leer y releer el caminar de la Acción Católica a la luz del llamado de Dios; siempre de la mano de la iglesia mediadora de una buena noticia llamada a iluminar la vida concreta de los hombres y mujeres de esta tierra.

Acción Católica ¿Hacia dónde vas?

Junto a toda riqueza, que para muchos pasó inadvertida, Dios nos regaló la gracia del papa Francisco.

El legado de Francisco es el legado de la iglesia que adquiere en su persona la fuerza de lo urgente. Parafraseando la escritura... “el Señor que a lo largo de mucho tiempo ha hablado por medio de los profetas hoy no habla de un modo directo...”

¿Qué nos dice este magisterio, que nos dice su persona, que nos dicen sus gestos a nosotros como Acción Católica? No podemos caer en la tentación vanidosa de pensar que hay una palabra especial para nosotros, lo que en definitiva nos llevará a recortar su mensaje o licuarlo.

Si somos coherentes con la esencialidad de nuestro rol eclesial tenemos que reconocer que no tenemos un carisma particularísimo, sino que la particularidad de nuestra misión es *“ser iglesia y construir la iglesia desde y como ella la construye y la realiza en cada iglesia particular y como*

¹ Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en la XI Asamblea de la Acción Católica Italiana, 2-4 (26-04-2002).

² Benedicto XVI (4 de mayo de 2008).

iglesia universal". Diocesaneidad, cercanía, misericordia, perdón, misión, amor a los más pobres y desvalidos son muchas de las palabras que tienen que pasar a formar parte de nuestro vocabulario habitual.

Queremos hacer nuestra la propuesta de papa Francisco en la Evangelii Gaudium. En esta línea, podemos aplicar con tranquilidad las llamadas del Papa Francisco a nuestra vida asociativa.

"En su constante discernimiento, la (Acción Católica) también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente." (EG 43)

Cómo Iglesia necesitamos mirarnos a nosotros mismos, no desde la nostalgia de un pasado que no volverá, no mirarnos sociológicamente ni desde ilusiones evasivas. Necesitamos una mirada creyente que nos ubique en nuestra originante misión evangelizadora y misionera.

El llamado que nos urge es responder a los anhelos, búsquedas, necesidades y esperanza de la Iglesia y desde ahí enriquecer nuestro orden y camino institucional. Necesitamos que la llamada a evangelizar a la que nos interpela Francisco ilumine nuestra praxis pastoral habitual. *El proceso de discipulado misionero tiene que iluminar el proceso de crecimiento de los miembros de nuestra institución. La misión debe ser el objetivo presente y transversal a todas nuestras propuestas y acciones.*

"(La Acción Católica) Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que ella misma tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino." (EG 45).

Esta es nuestra mística. Nos sirven las palabras de Santa Teresa de Calcuta para entrar más profundamente en nuestra identidad: "lo corriente y ordinario no puede satisfacernos. Lo que es bueno para los demás, es insuficiente para nosotros. No contentos con el bien común, sino con un coraje que afrontará todos los peligros con un alma serena, dispuesta en todo momento a cualquier sacrificio, a llevar a cabo cualquier tarea o

trabajo; en todo momento debemos comprometernos hasta acercarnos lo más posible a nuestro Rey que muere de sed”

Con gozo y alegría reconocemos que la Acción Católica ha podido avanzar fiel a su misión a pesar de las dificultades que cada momento histórico le ha presentado. Una mirada serena sobre nuestra historia nos permite reconocer que en cada época el punto de partida ha sido diverso. El contexto social, espiritual y eclesial han marcado el ritmo y han puesto los acentos propios en nuestro caminar.

Estamos en un cambio de época de alcance global. En medio de las contradicciones propias de este momento adquiere relevancia el compromiso con la vida de los hermanos. Benedicto XVI dijo al inicio de la V Conferencia episcopal latinoamericana en Aparecida *que la iglesia crece por atracción y no por proselitismo*. La vida entregada por el anuncio del evangelio, el apostolado es en este momento la luminosidad que hace atractiva la vida de los hijos de la iglesia. Esto no descarta ni desvaloriza la formación, la espiritualidad, el sacrificio. Muy por el contrario el apostolado generoso y misionero es provocador. Como misioneros en el encuentro con la realidad nos descubrimos necesitados para poder dar razón de nuestra esperanza y se hará necesaria la búsqueda de esa *formación vital* que necesitamos y que es mucho más que simple erudición. La complejidad y la vastedad del trabajo a realizar hacen que reconozcamos la pobreza de nuestra propias fuerzas y que, sólo en el *encuentro orante, suplicante y adorador* con el dueño de los sembrados podremos fortalecernos para salir y anunciar sin temores, ni complejos, ni recortes el Mensaje de la Vida abundante. Todo esto demanda *el sacrificio ascético* de poner en primer lugar el reino, sacrificio no para la propia vanagloria sino para que la buena noticia resplandezca en todo y en todos.

Necesitamos que los hombres y mujeres de este tiempo vean en nosotros un evangelio vivo. Necesitamos que nuestra pasión por Cristo y por el hombre sea atractiva n para los jóvenes para que deseen unirse a nuestro trabajo y espiritualidad.

Por eso queremos afirmar que La (Acción Católica) «en salida» es una (Acción Católica) con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias... (EG 46)

En salida no es en escape. Salimos porque no se puede contener ni guardar entre cuatro paredes, ni en unas pocas formulas o prescripciones “lo que hemos visto y oído”. La misión de la Acción Católica se sirve de sus estructuras pero “no es” sus estructuras. Si la novedad de la vida en Cristo con el dinamismo que proviene del Espíritu pretendemos atarla a formas y modos humanos, sencillamente buscará otros caminos de realización. Nuestros planes, programaciones, requerimientos y exigencias están al servicio de los hombres y mujeres de este tiempo con sus heridas, angustias y esperanzas. Ellos nos reclaman un evangelio inclusivo y no excluyente, con la misma actitud del Señor que no vino para los aparentemente justos sino para los pecadores, para que todos tengan vida y vida en abundancia. Hoy sentimos con alegría que muchos hombres y mujeres alejados de la Iglesia, y muchos que no pertenecen formalmente a ella se han puesto de pie para confirmar que en las palabras y gestos del Papa encuentran lo que durante mucho tiempo han buscado. Alegarnos y aplaudir este paso de gracia es necesario pero no suficiente. Desde una profunda y gozosa conversión pastoral nos toca a nosotros ponernos a tono con su estilo misericordioso y su radicalidad evangélica que lejos de ser rigidez, es presencia amorosa del Padre de la vida en medio del mundo.

Sintamos fuertemente como llamada y desafío las palabras de quien hoy conduce la barca de Pedro: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.”*(EG 27)

** Obispo de San Justo, Asesor General ACA y del FIAC*



STELLA MORRA *

Mantener las palabras y la Palabra...

Hay un rol, en los ritos litúrgicos solemnes, que siempre me impacta como imagen bella que es: es el del ministro que sostiene el libro, con frecuencia apoyándolo sobre su propia frente, para que el preside pueda leer. Del libro sus ojos ven (¡poseen!) sólo la tapa del libro, la parte posterior... ¡para él está cerrada y no significa nada! Pero este servicio hace posible que el que preside proclame con alta voz, de tal modo que sus oídos y los de toda la asamblea puedan recibir el don de las palabras, y así el corazón y la mente se nutren.

Me gusta imaginar así a la Acción Católica: gente que sabe sostener el libro de las palabras del mundo para que la Iglesia lo lea, gente que sabe sostener el Libro de la Palabra (con la P mayúscula) para que el mundo lo lea... pero sobre todo gente que sabe sostener el gran libro de la historia para que hombres y mujeres, creyentes o no, puedan continuamente enseñarse mutuamente a reconocer mejor las obras de misericordia que Dios hace para todos nosotros.

Gente, entonces, que no pone su propia identidad en el control y en la posesión que ejercen los ojos, sino en el cansancio de las manos y de la mente, y en la gratitud de los oídos: razones del corazón y pasión de la inteligencia para un servicio que nos hace a todos, dentro y fuera de las iglesias, cada vez más pueblo, dándonos un idioma, una memoria y una identidad compartida.

Como dice *Evangelii Gaudium*, en el número 87: «... sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea un poco caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. [...] Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien».

Me gustaría tratar de indicar brevemente algunos rasgos por los cuales la Acción Católica, a causa de las cuatro notas indicadas por monseñor García y que son su identidad conciliar, puede ser motor decisivo y lugar propio de servicio a un libro para leer juntos.

Razones del corazón

En general, nuestro corazón es claro y bueno: en el fondo, nadie puede extirpar el deseo de amor, de paz y de bondad que lo animan. Y la gente de Acción Católica, además, tiene un corazón grande y pasiones generosas.

Pero en un tiempo de transiciones culturales y de desafíos como el que es nuestro hoy de la salvación, en este tiempo complejo, estamos llamados a encontrar “razones” del corazón: gestos y palabras, formas concretas comprensibles y comunicables, motivables, que no están motivadas solamente por buenas intenciones, sino también realmente por razones, es decir, por algo que también los otros puedan ver y comprender, recibir y reconocer en ellas... justamente un libro leíble.

Quiero señalar solamente tres, que me parece que son típicas de la Acción Católica y particularmente urgentes:

- Recordar que cada persona que encontramos es un sujeto poseedor de dignidad y de historia, no es un “tú” destinatario de algo que “yo” decido, sino un “yo” que encuentra a otro “yo”, con su sensibilidad, su vida y sus palabras: ¡que nos lee, está de pie! Y no sólo en las relaciones personales, sino en los modos, en los tiempos, en las organizaciones, en las propuestas, en nuestro actuar como organización (¡y como Iglesia!). Frente a nosotros no hay “gente” o “lejanos”; más bien junto a nosotros hay personas, entretejidas por la misma materia que la mía. Debemos preguntarnos siempre: ¿si lo que proponemos me fuese propuesto a mí, que efecto me provocaría?
- Recordar que cada persona es portadora de una historia y que compartir realmente una historia requiere tiempo, paciencia, respeto, cosas hechas juntos, confianza que crece: las palabras intercambiadas son sólo una dimensión, pero nadie (¡ni siquiera nosotros!) cambia su propia vida porque “ha entendido”. Cambiamos cuando y porque nuestra vida es reconocida, acogida, amada y desde dentro de sí misma puede permitir entonces que florezca lo mejor posible. Aunque en este caso no se trata solamente de relaciones personales, siempre indispensables, sino de hacer una elección de estilo organizativo; debemos preguntarnos siempre: ¿qué resultado estoy buscando realmente?
- Recordar que la vida y la benevolencia cansan. Parece una observación banal, pero para mí no lo es: habituarse a dormir tranquilos y a vivir sin

escatimar esfuerzos, contemporáneamente, me parece el nombre necesario hoy para tener una justa medida de sí y ofrecer una experiencia de gratuidad y bendición de la cual el mundo tiene necesidad. Estamos cansados, a veces nerviosos y rabiosos, y también las personas a nuestro alrededor, porque vivir es caro. ¡Pero nosotros somos “ricos de familia”! El que dijo “vengan a mí ustedes que están cansados y agobiados...” es nuestro patrimonio y estar con Él nos permite encontrar la benevolencia necesaria. Pero debemos preguntarnos siempre: ¿cuál experiencia de gratuidad, de sobreabundancia, de recibir siempre sin “pagar” ofrece lo que proponemos?

En estos extractos (y muchos otros, obviamente) una organización de laicos como la Acción Católica se torna decisiva para ayudar a la Iglesia a realizar laboratorios estructurales de estilo y para hacer memoria viva para todas las razones del corazón del mundo que son reconocidas, acogidas y compartidas.

Pasiones de la inteligencia

Además de esto, nuestro tiempo nos pide pasiones de la inteligencia, es decir, una capacidad de razón y razones que no se limiten a lo “ya dicho” de la teología clásica, ni mucho menos se refugien en lógicas autorreferenciales de academia, en teorizaciones que se tornan inevitablemente ideológicas, sino más bien que asuman la pasión y el deseo de salir del puro “sentir”, que den voz a una razón humana y vital que nace de la vida y de la práctica y retorna eficazmente a ellas.

Tenemos necesidad de estudiar, hablar y comprender más y no menos en tiempos de transición; tenemos necesidad del esfuerzo de una conciencia también racional para germinar culturas que nos hagan pueblo, una verdadera cultura de la misericordia y de la bendición que identifique al pueblo fiel entre los pueblos pero sin separarlo, sino haciéndolo sal y levadura que se desparrama sin perderse.

Es un lugar realmente delicado éste, suspendido entre un sectarismo cálido y tranquilizador - pero autorreferencial, inconsciente y manipulable- y un academicismo perennemente inquieto y teórico -exacto, pero elitista y ahogado en las distinciones, sustancialmente paralizado.

Encontrar las pasiones de una inteligencia popular y vital es un desafío que un sujeto colectivo, consciente de sí e inclusivo por definición, puede buscar afrontar por el bien de todos.

También aquí presento sólo tres pistas muy breves:

- Pensar lugares y tiempos. Debemos inventar y experimentar los modos para superar una distinción espacial (una para todos: dentro de la iglesia, fuera de la iglesia) y dar forma a nuestro ser laicos que “entran y salen” y, en consecuencia, habitan en los umbrales. ¿Cómo se puede dejar de pensar que hay cosas “religiosas” y cosas que no lo son, y por el contrario experimentar que la vida, toda la vida, es la materia prima de la fe? En sociedades y culturas que han descubierto como valor la distinción entre espacio público y privado y reconocen la legítima pluralidad religiosa en el espacio público, ¿qué modos y formas no aceptan ni una privatización radica de la fe ni las posibles tentaciones de diferentes formas de neofundamentalismo? ¿Cómo sabrá la Acción Católica convertirse en un lugar público inclusivo de este tipo?
- Como consecuencia de esto, ¿cómo hacer visible y experimentable un servicio calificado en los valores primarios e inclusivos (en los cuales se pueden encontrar todos) de la justicia, de la paz, del recibimiento, del cuidado de la casa y del bien común? Colaborar con todos, cierto... pero por ejemplo, ¿somos conscientes que la sinodalidad no es un solo un desafío de “gestión” de la Iglesia en su interior, sino que podría convertirse también en un laboratorio y en una profecía de modelos de autoridad y colaboración, en formas concretas de vivir juntos y del gobierno por un mundo tentado de populismos y en crisis de democracia? ¿Cómo sabrá la Acción Católica ser un laboratorio de una forma específica de democracia eclesial, semilla de solidaridad y esperanza para la convivencia civil?
- Rehacer prácticas y pensamientos. Experimentamos continuamente la distancia entre fe “dicha” y vida concreta, entre las palabras “religiosas” y las cotidianas, entre las formas del espíritu (arte, poesía, música...) y las formas de la cultura de masas y de la globalización, entre lo popular y lo elitista... Tenemos necesidad realmente de aprender a crear puentes, no sólo entre las personas, las sociedades y las culturas, sino también en el interior de cada uno, encontrando prácticas cotidianas que expresen y configuren pensamientos verdaderos, gestos elementales que cada uno pueda hacer y que juntos son preformativos de la vida y de las palabras.

Tenemos necesidad de encontrar nuestra misma unidad interior. ¿Cómo sabrá la Acción Católica ser consciente lugar de elaboración de culturas nuevas y para todos?

Cuatro notas del pasado para el futuro

Como ya se ha recordado, la Acción Católica «tiene un puesto no contingente históricamente, sino motivado teológicamente en las estructuras eclesiales» y «está llamada a realizar una forma de ministerialidad laical» (PABLO VI, *Discurso a la III Asamblea General de la Acción Católica*, 25 de abril de 1977). Los desafíos que hemos ido indicando han tratado de mostrar cómo es verdad hoy que la Acción Católica es realmente el sujeto que no puede faltar (junto a los otros) si se quiere tomar en serio las preguntas que este tiempo nos plantea.

Del Concilio hemos recibido la importante herencia de cuatro notas identificatorias: la asunción del fin apostólico general de la Iglesia; el carácter laical, también en las responsabilidades de decisión; la forma organizada, como cuerpo orgánico; la colaboración primaria con la jerarquía. Ahora estas notas no son solamente un talento que hay que enterrar y conservar para el retorno del dueño de casa, son más que nada un bien que hay que comerciar, gastar, comprometer, para multiplicarlo y hacerlo fructificar.

Asumir el fin apostólico de la Iglesia: una Iglesia que hoy se piensa en salida, atenta a las periferias reales y existenciales nos encuentra como laicos que habitan estructuralmente un umbral, como ciudadanos conscientes de dos culturas, que no podemos ser autorreferenciales y replegados sobre sí a costa de negarnos a nosotros mismos.

El carácter laical: somos personas que creen que la vida, a causa de la creación –es decir, por un motivo teológico- tienen en sí su propio corazón pulsador, esa imagen de Dios que las hace sagradas y preciosas, sin necesidad de recibir adjetivos desde lo externo, de ser etiquetada o amaestrada. Cada vida, la nuestra y la de los otros, aún cuando es confusa o está herida, o tal vez más en ese momento. Cada vida va acompañada para que pueda hacer florecer la semilla preciosa que contiene, según su ritmo y su paso.

La forma organizada: somos personas que apuestan por la disciplina y el caos de la fraternidad, que sabe que cada sentimiento e impulso piden ser

recibidos, y luego también examinados, que la fidelidad al don recibido y la creatividad imaginativa no son contrarias entre sí, sino recíprocas, lo cual es quizás uno de los lugares de testimonio más urgentes.

La colaboración con la jerarquía: si los pastores se recuerdan a sí mismos que a veces caminan adelante del propio pueblo, a veces mezclados con ellos, a veces detrás siguiéndolo, nosotros apostamos a ser realidad vinculante, a ir delante y detrás entre unos y otros, conociendo bien el cansancio y el deber de sinceridad que este doble cansancio reclama... Caminaremos el doble, y a veces será difícil pedir ir más despacio a quien corre o de darse prisa a quien se atrasa, y hacerlo con sinceridad y libertad... ¡sean los hermanos o los pastores! Pero ayudar a un pueblo a caminar todos juntos es nuestra alegría...

Quiero concluir con una breve poesía de Derek Walcott que me gustaría considerar nuestro augurio recíproco en esta ocasión... Ya su título (*Amor después del amor*) es un programa.

Tiempo vendrá
en el que, exultante,
te saludarás a ti mismo llegado
a tu propia puerta, en tu propio espejo,
y cada uno sonreirá a la bienvenida del otro
y dirá: siéntate aquí. Come.
Amarás de nuevo al extranjero que era tu yo.
Ofrece vino. Ofrece pan. Devuelve el corazón
a sí mismo, al extranjero que te ha amado
durante toda la vida, que has ignorado
por otro y que te conoce de memoria.
Del estante arroja las cartas de amor,
las fotografías, las notas desesperadas,
desprende tu imagen del espejo.
Siéntate. Es fiesta: tu vida está a la mesa.

** Teóloga, Pontificia Universidad Gregoriana*



Intervención del Santo Padre Francisco



Saludo al Santo Padre
S.E. Card. Kevin J. Farrell *

Santo Padre,

Le saludo con alegría y gratitud y gracias por aceptar participar personalmente en el Segundo Congreso Internacional del Foro Internacional de la Acción Católica.

Aquí están presentes Su Excelencia Monseñor Eduardo Horacio García, Asistente Eclesiástico de FIAC, Dr. Emilio Inzaurraga, Coordinador de la Secretaría de IFCA FIAC y delegados de las Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica provenientes de varios continentes.

Participan en los trabajos del Congreso diferentes Cardenales y numerosos Obispos que, con su presencia, muestran el aprecio especial que los pastores de la Iglesia tienen en relación con el apostolado de la Acción Católica en varios países del mundo.

Muchas veces usted ha indicado al espíritu misionero como un elemento esencial para la Acción Católica. Durante este Congreso Internacional, los miembros de Acción Católica quieren reflexionar juntos para comprender cómo vivir este espíritu misionero de manera concreta. Santo Padre, en uno de sus mensajes a la Acción Católica, que todos recordamos, nos quiso dar tres palabras claves: permanecer, salir, alegrarse. Permanecer en Jesús, salir a las periferias y vivir la alegría cristiana. Todas las Asociaciones de Acción Católica en el mundo sienten fuertemente este deseo de "salir a las periferias", ser discípulos apasionados de Jesús que desean atravesar las

barreras de los viejos hábitos y de las viejas rutinas, para encontrarse con los hombres y mujeres que están todavía esperando el mensaje del Evangelio y para testificar con alegría el amor del Padre manifestado en su Hijo Jesús.

Santo Padre, mientras esperamos ansiosamente escuchar el mensaje que nos dará, queremos expresarle nuestra cercanía y asegurarle nuestras oraciones en vista del importante viaje apostólico a Egipto que llevará a cabo en los próximos dos días. Su incansable testimonio de hermandad, de paz y de diálogo es un magnífico ejemplo de cómo vivir concretamente el tema del Congreso de hoy: "La Acción Católica es una misión, con todos y para todos". Realmente vemos en usted el auténtico espíritu misionero, que acompaña y sufre "con todos" y es "para todos" un portador de luz y del consuelo del Evangelio.

Le agradecemos por ésto y desde nuestros corazones le pedimos su bendición.

** Prefecto del Dicasterio del Laicado y la Familia*



Saludo de Emilio Inzaurraga

con la presentación de algunas experiencias significativas

Querido Papa Francisco,
las Acciones Católicas del mundo quieren testimoniarle nuestra vida diaria en medio del Santo Pueblo fiel de Dios, cada uno le entregará un regalo, fruto de la experiencia vital de la fe y la fraternidad.

Niños

Los niños de Acción Católica de Malta, Rumania, Italia, Argentina y Tierra Santa, representando a las distintas realidades de AC del mundo, le traen un libro realizado con sus cartas y dibujos, ellos han trabajado sobre los seis verbos que nos propuso en la *Evangelii Gadium* iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar, con el compromiso de crecer proponiendo a otros niños la alegría de la fe y el cuidado de la casa común.

Malta

Una familia de la AC de Malta, integrada por tres generaciones:

Los abuelos: Michael - Berandette Polidano y Josef –Imelda De Bono

Sus hijos y padres de los niños: Joseph y Daniela De Bono

Los niños: Gabriel, Francesca, Luke

Son testimonio de la fe que se trasmite en la familia, así como nos ha contado que tantas veces, su abuela Rosa lo hacía con Usted. Le traen un mantel como signo de la mesa familiar donde se celebra la vida, se comparte el pan, se deja de lado el rencor para vivir el perdón, se recibe al amigo y a todo aquel que necesita del abrazo de la solidaridad.

Lampedusa

El presidente de AC de la diócesis de Agrigento, Salvatore Scibetta, donde se encuentra Lampedusa, viene con el párroco Don Carmelo La Magra, y le traen Santo Padre un "Nuevo Testamento y los Salmos" en Inglés, que se encontraron en la parte inferior de un barco. Los migrantes Santo Padre se las arreglan para llevar unos pocos artículos personales y por lo tanto , están obligados a elegir el más valioso: las fotos de sus seres queridos, objetos o textos sagrados.

No somos conscientes de la suerte de la persona que tuvo este texto sólo se sabe que una de las páginas, maltratadas por el viaje, se dobló cuidadosamente sobre el Salmo 55, que comienza así:

*Dios mío, escucha mi oración,
no seas insensible a mi súplica;
atiéndeme y respóndeme.
La congoja me llena de inquietud;
estoy turbado por los gritos el enemigo,
por la opresión de los malvados:
porque acumulan infamias contra mí
y me hostigan con furor.*

Estas palabras describen acertadamente los sentimientos y las oraciones de los migrantes que llegan allí y en otras partes del mundo todos los días y seguramente de cuantos son víctimas de las nuevas esclavitudes modernas.

Centroáfrica

El sacerdote de Centroáfrica Ludovic Berthin secretario general de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar le trae el abrazo de su pueblo, que luego de su visita en 2015 ha dejado una huella muy importante en el trabajo por el diálogo interreligioso y ecuménico y el inicio de un camino capaz de reconciliar el corazón. En este saludo renovamos el compromiso de vivir en medio de nuestros pueblos, de la cultura y religiosidad popular, para crecer con ella y descubrir allí a Dios que habita en los hogares, las calles, las plazas, promoviendo la caridad, la fraternidad, el dialogo que haga posible terminar con el escándalo de la guerra y la pobreza.

Belén

La familia de Vincenzo Bellomo y Carol Abu Akleh con Antonio y Lea, sus hijos gemelos de 4 años, vienen de la tierra de Jesús, junto a Mons Giaginto Marcuzzo le traen junto a Farah Kmosh en nombre de todos, "segnalibros", realizados por Rafedih, son todos diferentes, como signo de nuestra diversidad, con ellos señalaremos nuestras Biblias, la Palabra que aprendimos a escuchar en nuestras Parroquias, lugar del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración, espacio común donde se nos ha enseñado a dar la vida , a trabajar por la justicia y el cuidado de nuestra casa común. Pero además, los niños se enterado de su viaje a Egipto y quieren ayudarlo, con un gesto que es mostrarle como se hace la Señal de la Cruz en árabe...

Santo Padre, son signos pequeños pero reales de nuestra vida misionera que se expande silenciosa en las realidades de cada día donde somos corresponsables en la misión de evangelizar y en la osadía de llevar la Buena Noticia al campo de la política, la economía, la cultura, la educación, el arte, la ciencia, desde la familia, la infancia, los jóvenes, los adultos y los ancianos, junto a nuestros pastores de los que esperamos nos acompañen en nuestras búsquedas y estimulen nuestra creatividad!

¡Querido Papa Francisco, rezamos con usted y por Usted!

DISCURSOS DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO DEL FORO INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA (FIAC) *

[*Transcripción del texto completo – con las adiciones del Papa Francisco al texto oficial publicado en el sitio web de la Santa Sede]

AULA DEL SÍNODO

Jueves 27 de abril de 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Les saludo con ocasión de la celebración de este Congreso internacional de Acción Católica, que tiene como tema: «Acción Católica es misión con todos y para todos». En torno a esto, me gustaría compartir con ustedes algunas inquietudes y consideraciones.

“Primero hablaré sobre el carisma de la AC, después sobre unas pautas de acción, después los sujetos, esto es quienes son los agentes, luego quienes son los destinatarios y el estilo que tiene que tener la AC y el proyecto, cuál tiene que ser.

Me voy a permitir salirme del texto, porque son apuntes que me pueden ayudar a decir lo que siento, y me ayuda que se pueda hablar en castellano... (Sonrisas y aplausos) Primero lo hice traducir al italiano y después me dijeron que se podía decir en castellano... El de la Plaza lo diré en italiano...

(En referencia a la celebración de los 150 Años de la Acción Católica Italiana en la Plaza San Pedro, el domingo 30 de Abril 2017)

Carisma – recreación a la luz de *Evangelii Gaudium*

El carisma... Cómo podemos reformular el carisma a la luz de *Evangelii Gaudium* (EG)... EG es el marco de toda la acción apostólica hoy en la Iglesia... como lo fue *Evangelii Nuntiandi* (EN) en su momento, la cual sigue teniendo vigencia; es el mejor documento pastoral del post Concilio que aún hoy sigue pautando la acción de la Iglesia, la EN - y EG es una traducción de la EN, un poco aggiornada... pero lo fundamental está allá, en la EN... y esto es un deber de justicia a ese documento, que no perdió actualidad...

Entonces cómo recrear el carisma de la AC a la luz de EG que es el marco de hoy, el carisma...

Históricamente la Acción Católica ha tenido la misión de formar laicos que asuman su responsabilidad en el mundo. Hoy, concretamente, es la *formación de discípulos misioneros*. Gracias por que han asumido decididamente la *Evangelii Gaudium* como carta magna, como plan de trabajo.

El carisma de la Acción Católica es el carisma de la misma Iglesia encarnada entrañablemente en el hoy y en el aquí de cada Iglesia diocesana que discierne en contemplación y mirada atenta la vida de su pueblo, y busca renovados caminos de evangelización y de misión desde las distintas realidades parroquiales.

No es un proyecto de proselitismo, no, porque iría contra el Evangelio... y aquí me apropio de las palabras de Benedicto XVI, “la Iglesia crece, no por proselitismo sino por atracción”, realmente me da mucha pena, mucha lástima, cuando veo a ciertos agentes pastorales, llámense laicos, consagrados, sacerdotes, obispos, que todavía están jugando a la baraja del proselitismo - por *atracción*, esa frase genial de Benedicto XVI, es brújula para marcar nuestro camino...

La Acción Católica ha tenido tradicionalmente cuatro pilares o patas: *la Oración, la Formación, el Sacrificio y el Apostolado*. De acuerdo a cada momento de su historia se ha apoyado primero una pata y después las otras. Así, en algún momento, lo más fuerte fue la oración o la formación doctrinal. Dadas las características de este momento *el apostolado tiene que ser lo distintivo* y es la pata que se apoya primero.

No se niegan las otras tres... pero el primer desafío es salir... el apostolado... después vienen las otras... el apostolado misionero necesita oración, formación y sacrificio; necesita las otras tres, entonces cuando uno sale se da cuenta que si no tiene eso, el trabajo que hace es superficial y no da fruto... sin oración, sin sacrificio, sin formación, no se da fruto... Esto aparece muy claro en el documento de Aparecida¹, que influyó mucho en EG... [yo estuve allí...lo tuve que estudiar...] Hay un dinamismo integrador en la misión pero que supone la oración, la formación y el sacrificio... pero es la misión la que integra... Salir...

¹ En referencia al Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Aparecida – Brasil - 2013

Esto no es en desmedro de las otras realidades sino, muy por el contrario, lo que las provoca. El apostolado misionero necesita oración, formación y sacrificio. Esto parece muy claro en Aparecida y la *Evangelii Gaudium*. *Hay un dinamismo integrador en la misión.*

¿Qué les pido a ustedes?

Les pido que formen, formen gente, hombres y mujeres, chicos y chicas...

—*Formen*: ofreciendo un proceso de crecimiento en la fe, un itinerario catequístico permanente orientado a la misión, adecuado a cada realidad, apoyados en la Palabra de Dios, para animar una feliz amistad con Jesús y la experiencia de amor fraterno.

— Les pido que *Recen*: en esa santa extroversión que pone el corazón en las necesidades del pueblo, en sus angustias, en sus alegrías. Les pido una oración que camine, que los lleve bien lejos. Así evitarán el peligro de estar mirándose continuamente a sí mismos.

[*Eviten*] Esa oración “acaracolada” que no te empuja, que no es misión, que no se encarna. Y recen mucho... Para algunos es aburrido rezar... y a veces sí, es aburrido rezar. Santa Teresita se dormía más de una vez, delante del tabernáculo... y era santa... se ponía ahí delante de Jesús y no se movía y eso a Jesús le gusta... y eso hace que tu corazón sea fuerte, y hace que tu corazón sea más apostólico... recen... mirando a la misión...

— *Sacrifíquense*: Esto no quiere decir que se anden pellizcando... para ver cómo se sufre más, pero no lo hagan para sentirse más pulcros, que el sacrificio sea vivido con generosidad, ese sacrificio generoso es el que hace tanto bien a los otros. Ofrezcan su tiempo buscando cómo hacer para que los otros crezcan, ofrezcan lo que hay en los bolsillos compartiendo con los que menos tienen, ofrezcan sacrificadamente el don de la vocación personal para embellecer y hacer crecer la *casa común*.

Hay un test que yo suelo hacer con los chicos, los más chicos,... Si tenés dos caramelos y viene un amigo ¿qué hacés? Rara vez, muy rara, la respuesta es... me los meto en el bolsillo, para después..., la mayoría dice le doy uno a él y uno lo tengo yo... está bien... compartir para el bien de los demás... Segunda pregunta: tenés un caramelo y viene tu

compañero, ¿qué hacés? Me lo como enseguida antes de que llegue, pocos pero algunos contestaron eso... otros... mira tengo esto, lo partimos por la mitad... mitad para vos y mitad para mí... la mayoría responde así... y algunos pocos... me dicen: se lo regalo... total yo ya comí, tomá... pocos...

Entonces mi oración, mi sacrificio, ¿cómo es?... El de guardarme los caramelos en el bolsillo, el de compartirlos... de negarme a mí mismo para que el otro tenga... El sacrificio hay que vivirlo en función del servicio, en función de la evangelización.

Si hoy me invitaron a ir a visitar a los viejitos de un asilo, de una casa de reposo, y justo hoy hay un partido de fútbol monumental, un clásico, y no me lo quiero perder, y lo pasan en la televisión... ¿qué hago? Sean concretos... en las preguntas y en las propuestas sobre el sacrificio... El sacrificio no tiene que ser artificial, ni narcisista, tiene que ser... como lo hizo Jesús... que se entregó a sí mismo para los demás. Es el único sentido cristiano del sacrificio.

Entonces, formen, recen, sacrifíquense...

Sobre estas pautas ¿cómo renovar el compromiso evangelizador?...

Renovar el compromiso evangelizador – diocesaneidad – parroquias

Aquí hay un punto que para mí es claro... Una vez *en una visita pastoral como Papa*, en la reunión con los curas, me preguntaron cuál era el carisma - porque había religiosos también presentes - y un poco irónicamente me preguntaron cuál era el carisma de la congregación religiosa que fundó San Pedro... o sea del cura diocesano... ¿Cuál era el carisma del cura diocesano?... y mi respuesta fue... la diocesaneidad... Y yo les doy la misma respuesta a ustedes... cuál es el primer carisma, el compromiso primero evangelizador, que está en el carisma de la AC... cuál es el primer compromiso evangelizador del carisma de la AC: la **diocesaneidad**... o sea metidos en la diócesis, con una cabeza, el obispo....

— La misión no es una tarea entre tantas en la Acción Católica, sino que es *la tarea* –salir en misión–. La Acción Católica tiene el carisma de llevar adelante la pastoral de la Iglesia. Si la misión no es su fuerza distintiva la Acción Católica se desvirtúa y pierde su razón de ser.

— Pero para que esto sea real es vital *renovar y actualizar el compromiso de la Acción Católica para la evangelización*, llegando a todos los sitios, en todos los lugares, en todas las ocasiones, a todas las periferias existenciales, de verdad y no como una simple formulación de principios.

A mí me gusta usar la palabra “*periferia*” porque son los lugares más “*peligrosos*” de cualquier estado social. Normalmente pensamos que la periferia son los pobres, los más pobres, y sí, usualmente es verdad... pero las periferias son los enfermos, las periferias del pensamiento, los agnósticos... ¿yo me animo a llegar ahí...? ¿a escuchar, a hablar...? son las periferias difíciles, y esto significa replantear.

Esto implica *replantear sus planes de formación, sus formas de apostolado y hasta su misma oración* para que sean *esencialmente, y no ocasionalmente, misioneros*.

Soy misionero los sábados un ratito, después no... ya... vos de la AC... sos esencialmente misionero y no ocasionalmente misionero...? Aún en cosas difíciles y a veces imprudente...

Abandonar el viejo criterio: porque siempre se ha hecho así. Hay cosas que en la historia de la AC, que han sido realmente muy buenas y meritorias que hoy quedarían fuera de contexto si las quisiéramos repetir.

... y ahí hay una frase que nunca tienen que usar – “no, no, siempre se hizo así”. Esa frase, permítanme, es “*mala palabra*” ... siempre hay que estar cambiando porque el tiempo cambia... lo que nunca cambia es lo esencial, lo que no cambia es el anuncio de Jesucristo, es la actitud de misionariedad, la oración, la necesidad de rezar, la necesidad de formarse, la necesidad de sacrificarse... eso no cambia... hay que buscar el modo sirve o de cómo hacerlo, pero eso no cambia... El “*siempre se hizo así*” ha hecho tanto daño a la Iglesia y continúa haciendo tanto daño a la Iglesia... y junto con esto el “*fixismo*”... cuando se formulan las cosas y no se tiene la libertad... -si quieren divertirse un rato, tomen el capítulo 23 del evangelio de san Mateo y lean lo que Jesús les dice a los “*fixistas*”, son unos piropos muy lindos en la boca del Señor... Entonces cuando en una diócesis, en una parroquia, en un centro, en un círculo de AC les venga en esta frase la tentación del *fixismo*... lean eso es lo que Jesús les está diciendo en ese

momento a ustedes, la palabra eje de lo que Jesús les dice a los fixistas es “Hipócritas” y de ahí en más...

Hay que abandonar a veces el viejo criterio: porque no sirve, usar el mensaje, la realidad de la AC, con los criterios que hoy son necesarios y que hoy sirven.

La Acción Católica tiene que asumir *la totalidad de la misión de la Iglesia en generosa pertenencia a la Iglesia diocesana desde la Parroquia.*

No es un satélite la AC... No son esas mónadas eclesiológicas que a veces se dan en la Iglesia... nosotros... tenemos nuestra espiritualidad y nosotros"... cerrados en sí mismos, en esa actitud del “yo, me, mi, conmigo, para mí” no es esa la actitud... la AC tiene una pertenencia... es AC porque pertenece... y pertenece a la diócesis... o sea una AC que no es diocesana es cualquier otra cosa, quizá buena, pero no es AC... y una AC que no se encarna en una parroquia... no es AC... eso es claro... “Padre, pero la parroquia parece que pasó de moda”...

La misión de la Iglesia universal se actualiza, se hace real, se hace carne en cada Iglesia particular con su propio color, asimismo la Acción Católica cobra vida auténtica respondiendo y asumiendo como propia *la pastoral de cada Iglesia diocesana en su inserción concreta* desde las parroquias.

Cada Iglesia diocesana tiene su línea pastoral, su plan pastoral, sus directivas por el obispo, elaboradas con el Consejo Pastoral, entonces la AC se inserta en esa línea y se encarna en las Parroquias... por favor... la Parroquia no pasó de moda... habrá modalidades de parroquia distintas... la Iglesia siempre ha buscado la manera. No pasó de moda simplemente porque no ha pasado de moda la diocesaneidad... La bajada del obispo al Pueblo de Dios se hace a través de la Parroquia...

La Acción Católica tiene que ofrecer a la Iglesia diocesana un laicado maduro que *sirva con disponibilidad a los proyectos pastorales* de cada lugar como un modo de realizar su vocación. Necesitan encarnarse concretamente.

Tienen que encarnarse en el lugar donde están... y esto es lo católico... La primera herejía de la Iglesia la tuvo que combatir el apóstol Juan, el evangelista Juan, o sea apenas de muerto y resucitado el Señor, unos años después empezó una herejía... “esto de que Dios se hizo carne, resulta escandaloso”... Y Juan es muy claro... “el que niega que el Verbo es venido en

carne ese es el Anticristo"... Si un movimiento eclesial no se encarna en la realidad eclesial de la diócesis, y a través de la parroquia, en la medida que corresponda, entraría dentro de esta línea de no ser cristiana, por no decir que es el Anticristo... Cuando nos encontramos con esos grupúsculos que se alimentan a sí mismos, por ahí con mucho estudio, pero viven para ellos y que se yo... se podría decir que son unos "santos herejes gnósticos" pero no son católicos... Y una AC que pretenda estar cerrada, no encarnarse, siguiendo la pauta del Verbo para redimirnos, no es católica, será acción muy buena, pero no es católica... O sea encarnados siempre... pero encarnados no quiere decir allí donde yo quiero, sino donde la Iglesia quiere, en la diócesis, en la parroquia... Este criterio de la Encarnación, no sólo vale para el otro aspecto de la Encarnación que es la inculturación (que es muy importante), sino también vale para la organización, para cómo se organiza la Iglesia...

No pueden ser de esos grupos de espiritualidad *tan universales* que no hacen pie en ningún lado, que no responden a nadie y andan buscando lo que más les gusta de cada lugar.

Son "orbitales"... orbitan dentro de la Iglesia... está bien, estamos en la época de los satélites y la Iglesia también los tiene... pero eso no tiene que ser la AC... -está claro? Si no están arraigados, encarnados, en realidades concretas, y la realidad concreta es la diócesis y la parroquia... no va...

...pero Padre está también la AC universitaria...

Claro que está... encarnate allí... pero encarnate a través de tu obispo, no en un grupo que vos hiciste... La diócesis es criterio de encarnación... La parroquia es gran criterio, otro nivel de encarnación... y cuando se dan otros lugares más originales que son exigidos por la realidad pastoral, que no están en la parroquia, como por ejemplo los de la pastoral universitaria, se encarnan en el obispo... el obispo es irremplazable, sin el obispo no hay AC... sin diocesaneidad (no hay AC)...

A veces pasa en la espiritualidad, en algunas congregaciones religiosas... recuerdo una madre superiora general que quería cambiar su congregación con consejos universales a sus mojas... unos de los consejos era "a la mañana en vez de ir a la capilla a hacer el ofrecimiento de obras, dense un baño de vida en la naturaleza". Bastante panteísta... a veces estas estos estilos desencarnados, formas modernas de gnosticismo y eso no ayuda...

Lo *concreto* es un criterio que tienen que tener ustedes... nuestra fe es concreta. El Verbo se hizo carne... concreto...

Cuando vayamos al cielo y allí tengamos que rendir cuentas el *protocolo* con el cual vamos a ser juzgados es muy concreto... lo tienen en Mateo 25... con ese protocolo, concreto.

Cuando rezamos el credo... afirmamos cosas concretas... no hay un solo artículo del credo que no sea concreto. Nuestra fe es concreta. Cuando a la fe le falta concreción la fe no es católica... Lo católico siempre es concreto... Que puede haber una corrupción de lo concreto?... si... pero eso es camino del pecado... que también es concreto... Lo católico siempre es concreto.

Busquen en el credo alguna afirmación de fe que no sea concreta o busquen en los criterios del juicio universal alguna cosa que Jesús nos exija que no sea concreta...

Busquen en las bienaventuranzas que son el proyecto de vida algo que no sea concreto... y si alguno al final de las bienaventuranzas cree que es un camino ideal, (volador), Jesús las remata con algo que es bien concreto... "bienaventurados sean cuando los persigan, cuando los lleven a los juicios, cuando les peguen, cuando los martiricen..." con eso Jesús baja de un hondazo cualquier ilusión de sofisticación de lo católico...

¿Está claro...? Pertenencia, diocesaneidad, el obispo, normalmente la parroquia, en lo general, y en los casos de una AC que atiende cierta especialidad, siempre el obispo es la referencia...

Agentes – Todos sin excepción

¿Quiénes son los agentes de la AC... el presidente del grupo, el secretarios, los encargados de los distintos niveles...? Todos

Todos los miembros de la Acción Católica son *dinámicamente misioneros*, todos son los agentes. La Acción Católica es ese afán de misionar. Los chicos evangelizan a los chicos, los jóvenes a los jóvenes, los adultos a los adultos, etc. Nada mejor que un par para mostrar que es posible vivir la alegría de la fe.

Eviten caer en la *tentación perfeccionista de la eterna preparación* para la misión y de los *eternos análisis*, que cuando se terminan ya pasaron de

moda o están desactualizados.

Cuantos estantes de archivo de las curias sean diocesanas o de los religiosos, están llenas de planes pastorales que cuando se terminaron de elaborar ya estaban desactualizados...

El ejemplo es Jesús con los apóstoles: los enviaba con lo que tenían. Después los volvía a reunir y los ayudaba a discernir sobre lo que vivieron.

Cuando mandó a los 72 discípulos no los mandó con el Denzinger bajo el brazo... Apenas tenían una experiencia de Jesús... sabían lo esencial del mensaje cristiano, sabían las bienaventuranzas y estos volvieron con eso poco que tenían... para comentar "hasta los demonios se nos rendía" ... La fuerza de la predicación, la fuerza del testimonio, con lo que se tiene en el momento y es necesario para ese momento...

Que la realidad les vaya marcando el ritmo y dejen que el Espíritu Santo los vaya conduciendo. La realidad y el Espíritu Santo. Él es el maestro interior que va iluminando nuestro obrar cuando vamos *libres de presupuestos o condicionamientos*. Se aprende a evangelizar evangelizando, como se aprende a rezar rezando si tenemos el corazón bien dispuesto.

Todos pueden misionar aunque todos no puedan salir a la calle o al campo. Es muy importante el lugar que le brindan a las personas mayores que pertenecen desde hace mucho o se incorporan. Si cabe la expresión: pueden ser *la sección contemplativa e intercesora* dentro de las diferentes secciones de la Acción Católica. Ellos son los que pueden crear el patrimonio de oración y de la gracia para la misión. Del mismo modo los enfermos. Esta oración Dios la escucha con ternura especial. Que todos ellos se sientan parte, se descubran activos y necesarios.

Entonces tenemos que hacer una AC para cada situación especial? Embolsen a todo el mundo! todos, tienen una misión en el mundo... si tenés un corazón evangelizador, podés meterlo e incorporarlo... todos y cada uno...

Y acá me quiero detener en un punto que lo llevo muy en el corazón desde hace un tiempo... Los mayores... Les explico... estamos viviendo una cultura del descarte... donde la filosofía es usá y tirá lo que no sirve... y cuando algo no sirve o no produce, se descarta... Así los viejos... llegan hasta cierto punto y son descartados... no sirven...

Está la moda de sacárselos de encima...y a veces es necesario internarlos por alguna enfermedad o cuidados especiales... Pero está muy anciano,

busquémosle una casa de reposo... y ahí lo dejamos... así descartamos de la familia una riqueza...

Los jóvenes también son descartados hoy día... un ejemplo, la desocupación... Acá en Italia, jóvenes de 25 años hacia abajo están desocupados... 40% en Italia, 47% en Croacia, España, creo que llegan a 50%, y así todos los países de Europa... y por qué? Porque no sirven... no hay trabajo...se los descarta... No dicen "los descartamos"... pero de hecho qué hace un joven sin trabajo?... Se enferma... o se suicida... (preocupante ver las estadísticas de suicidios juveniles)... o cae en las adicciones... está descartado... o se enrola en una institución terrorista o en la criminalidad buscando un ideal o algo que hacer... jóvenes descartados aburridos.... Y los chicos son descartados porque no se los tiene en cuenta... a no ser que sean muy inteligentes en algún proyecto, entonces se les busca un colegio especial bilingüe, trilingüe para que el día de mañana sea un dirigente... Todo se hace cada vez más chico... una especie de embudo... se descarta cada vez más gente para darle forma a este embudo...

Hoy creo que es importante, y se los encomiendo como trabajo, el diálogo, de los chicos más pequeños, con los mayores, con los ancianos... y encomiendo a la AC especial que vean la manera cómo hacerlo dentro de la parroquia... Modos... que vean... no quiere decir que todo vaya por ahí...

Me dice mucho cuando rezo el profeta **Joel 3,2**... como una de las cosas del Reino: "Los ancianos volverán a soñar" y "los jóvenes harán profecías"...

Profetizarán y llevarán a cabo las cosas, ... Llevarán adelante los sueños de los ancianos... Nosotros a los viejos les hemos clausurado la capacidad de soñar porque son aburridos, porque no nos ayudan... Y a los más chicos les hemos cortado las raíces... Esto es una cosa que urge y creo que el Espíritu hoy pide a la Iglesia que ayudemos a este diálogo... que los chicos se acerquen a los viejos... y les pregunten... los hagan hablar... y eso en el corazón de un chico, de un joven va a tener su fruto, va a ser una profecía que va a realizar y la va a llevar adelante, y va a ser renovación... No se puede dar fruto si la raíz es muy débil o no existe... se seca... y estamos cortando las raíces... Se los encomiendo como una cosa muy seria... Teniendo en cuenta que todo el mundo puede entrar es importante este diálogo. Y eso yo lo he visto en algunas iglesias, iglesias particulares donde grupos de jóvenes empiezan a ir a geriátricos, o al hospital a tocar la guitarra, a los viejos y cantar con ellos, y después se ponen a charlar y sienten que tienen que volver, y ahí hay una riqueza que se da... hay que fomentarlo... Se los encomiendo de una manera especial...

Destinatarios – Todos los hombres y todas las periferias

Es necesario que la Acción Católica esté presente en el *mundo político, empresarial, profesional*, pero no para creerse los cristianos perfectos y formados sino para servir mejor.

Es imprescindible que la Acción Católica esté *en las cárceles*, Incluso con los condenados a perpetua, porque todo preso necesita de un horizonte no de una reja, o de un muro... La AC puede dar horizontes... de reinserción...Es preciso que la AC esté *en los hospitales, en la calle, las villas, las fábricas*. Si no es así, va a ser una institución de exclusivos que no le dice nada a nadie, ni a la misma Iglesia.

En este punto sean severos... lo concreto... Meterse en lo concreto y en las periferias más concretas... Voy a tratar de contar una anécdota de una periferia concreta difícil...

La hizo un obispo... pero todos los laicos con este ejemplo pueden hacerla...

En su diócesis hubo una manifestación dirigida por una persona joven, una manifestación contra la Iglesia y no era una procesión... en vez de cantar cantos de procesión, cantaban cosas bastante fuertes contra la Iglesia, contra el Papa, los obispos... y además con gestos groseros, ofensivos, blasfemos... El obispo vio que ahí había una periferia, averiguó quien era el cabecilla y después de rezar, lo llamó por teléfono, varios días después... y lo invitó a desayunar... Evidentemente, el cabecilla no se hizo católico no le dijo al obispo confíeseme o deme la comunión, si hablaron del abuelo y de la abuela, se acordó de las raíces,... lo que ese obispo hizo, de ir a la periferia, es un modelo de lo que la AC hoy tiene que hacer... No tenerle miedo a nada... Ni aún a aquellos que están en la vereda de enfrente y que te están diciendo de todo...

Para eso hay que rezar, pedir la luz, pedir al Espíritu Santo, que me ayude a dar el paso necesario...

¿Qué quiero de la AC?

Quiero una Acción Católica en el pueblo, la parroquia, en la diócesis, en el país, barrio, en la familia, en el estudio y el trabajo, en lo rural, en los ámbitos propios de la vida. En estos nuevos areópagos es donde se toman decisiones y se construye la cultura.

Agilicen los modos de incorporación. Por favor les pido a los dirigentes, ¡No sean aduana!. No pueden ser más restrictivos que la misma Iglesia ni más

papistas que el Papa. Por favor: abran las puertas, no tomen examen de perfección cristiana porque van a estar promoviendo un fariseísmo hipócrita. Hace falta misericordia activa.

El compromiso que asumen los laicos que se integran a la Acción Católica mira hacia adelante. Es la decisión de trabajar por la construcción del reino. No hay que «burocratizar» esta gracia particular porque la invitación del Señor viene cuando menos lo esperamos; tampoco podemos «sacramentalizar» la oficialización con requisitos que responden a otro ámbito de la vida de la fe y no al del compromiso evangelizador. Todos *tienen derecho*, y si son bautizados, obligación, de ser evangelizadores. Que la Acción Católica brinde el espacio de contención y de *experiencia cristiana* a aquellos que se sienten por motivos personales como «cristianos de segunda».

¿Y de qué manera podemos hacer esto?

Modo – En medio del pueblo

Cuando digo “**pueblo**”, podría confundirse con la palabra populismo... me refiero a la gente, al pueblo de Dios... se puede hablar de Pueblo como una categoría de idea... una categoría lógica, entonces uno puede hablar de populismos, o ideológicamente hablar de estratos populares pero pueblo es una categoría mítica, el pueblo es el pueblo, la gente, cuando vemos que a Jesús lo seguía, una figura repetida, en italiano “la folla”, lo seguía la gente..., los discípulos, si..., pero siempre distingue la gente... el pueblo... porque les gustaba, además que les sanaba a los enfermos, les gustaba el modo de hablar que tenía, hablaba con autoridad,...

De los destinatarios depende el modo. Como nos dijo el Concilio y rezamos muchas veces en la Misa: atentos y compartiendo la luchas y esperanzas de los hombres para mostrarles el camino de la salvación. La Acción Católica no puede estar en un laboratorio, *no puede estar lejos del pueblo*, sino que sale del pueblo y tiene que estar en medio del pueblo. Tienen que *popularizar* más la Acción Católica.

Y que me quiere decir esto? Que tenemos que ir a buscar gente que no está en la elite de la sociedad? No, no lo digo en sentido sociológico... porque eso

es ideología del Pueblo... lo digo en sentido mítico... el pueblo... hacerla más del pueblo santo fiel de Dios...

Esto no es una cuestión de imagen sino de veracidad y de carisma. Tampoco es demagogia, sino seguir los pasos del Maestro que no le dio asco nada.

Para poder seguir este camino es bueno recibir un baño de pueblo. Compartir la vida de la gente y aprender a descubrir por dónde van sus intereses y sus búsquedas, no importa del sector que sean... de todos los sectores sociales... por donde van sus intereses, sus búsquedas, cuáles son sus anhelos y heridas más profundas; y qué es lo que necesitan de nosotros. Esto es fundamental para no caer en la *esterilidad de dar respuestas a preguntas que nadie se hace*.

¿Cuáles son las preguntas que hace este pueblo?Cuál es la pregunta que se hace esta gente? Entonces mis respuestas desde la testimonial hasta la verbal que sean a "esa" pregunta... Pero a veces vamos con el discurso preparado... ¿y a vos quién te preguntó algo?... Y así estamos dando respuestas a preguntas que nadie nos plantea... Esto es fundamental para no caer en esa esterilidad.

Los modos de evangelizar se pueden pensar desde un escritorio pero después de haber andado en medio del pueblo, de la gente y no al revés.

Andá, caminá,...tené contacto concreto... después si, sentate en el escritorio y hacé un plan pastoral... ese puede ser que ande bien...

Una Acción Católica más popular, más encarnada *les va a traer problemas*, porque van a querer formar parte de la institución personas que aparentemente *no están en condiciones*: familias en la que los padres no están casados por la iglesia, (hoy día es un fenómeno tan común) hombres y mujeres con un pasado o presente difícil pero que luchan, jóvenes desorientados y heridos. Es un desafío a la *maternidad eclesial* de la Acción Católica; recibir a todos y acompañarlos en el camino de la vida con las cruces que lleven a cuestas y personalmente.

Todos pueden formar parte *desde lo que tienen con lo que pueden. Para este pueblo concreto se forman. Con este y por este pueblo concreto se reza.*

Agudicen la mirada para ver *los signos de Dios presentes en la realidad sobre todo en las expresiones de religiosidad popular*, de piedad popular, de mística popular. Desde ahí podrán comprender más el corazón de los

hombres y descubrirán los modos sorprendentes desde los que Dios actúa más allá de nuestros conceptos.

Hay una sabiduría en la gente de buena voluntad, en la gente que se gana el pan todos los días para sus hijos, hay muchas tentaciones y mucho pecado, pero hay una sabiduría también y esa sabiduría nos puede enseñar bastante... Recuerdo una vez que confesando una noche en Luján, una noche de Peregrinación, vi en la cola, un chico de unos 22, 23 años, grandote, pelo largo, con unos aros en la nariz, sanote (*lleno de salud*), bueno era un obrero especializado, hijo de una madre soltera que era una mucama, una señora que iba a trabajar por horas a distintas casas para la limpieza y esta mujer había educado a su hijo, le hizo seguir la escuela técnica y se convirtió en un obrero especializado. Este chico se metió en un lío de aquellos y empezó a sentir mucha angustia y me dice – así empezó la confesión – “un día no aguanté más y le dije todo a mi madre” y ella me dijo “mira hijo dentro de unos días está la Peregrinación a Luján, andá a la Virgen y preguntale qué tenés que hacer”. Esto es sabiduría... Y vos que hiciste –le pregunté yo, y me dice: estuve ahí – señalando que había estado con la Virgen y que estaba con los ojos muy mojados porque se ve que había llorado- estuve ahí, delante de la Virgen y lo que voy a hacer es esto, esto, esto y esto... O sea la sabiduría de la gente que tal vez no supo por ella que tenía que hacer, pero le indicó dónde se lo iban a decir. Hay mucha sabiduría en nuestro pueblo, mucha sabiduría... integrémosla. Agudicen la mirada para ver los signos de Dios presentes en la realidad en todos los puntos.

El Proyecto es Acción Católica en salida

Ayer leímos el evangelio de Marcos, al final ¿qué les dice Jesús?: vayan...salgan...vayan...A veces concebimos la Iglesia como una cosa bien cerradita, “nuestra”... El Apolapsis dice que Jesús dice, “Estoy a la puerta y llamo”... “Y si alguno me abre la puerta yo entraré y cenaré”.... quiere entrar en el corazón nuestro... Jesús golpea la puerta... pero cuantas veces en nuestras Iglesias particulares Jesús golpea la puerta desde dentro, para que lo dejen salir. Una AC en salida, hacia afuera, en la calle, lo cual (insisto) no quiere decir proselitismo.

Pasión por Cristo, pasión por nuestro pueblo

Se han planteado una Acción Católica en salida, y eso es muy bueno porque los ubica en su propio eje. La salida significa apertura, generosidad, encuentro con la realidad más allá de las cuatro paredes de la institución y de las parroquias. Esto significa *renunciar a controlar demasiado las cosas y*

a programar los resultados. Esa libertad, que es fruto del Espíritu Santo, es la que los va a hacer crecer.

El proyecto evangelizador de la Acción Católica tiene que pasar por estos pasos: *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*. La alegría en el anuncio del Evangelio es el eje... y vuelvo a EG... Un paso adelante en la salida, encarnados y haciendo camino juntos. Esto, ya es un fruto que se celebra. *Contagien la alegría* de la fe, que se note la alegría de evangelizar en todas las ocasiones, a tiempo y a destiempo.

No caigan en la tentación del *estructuralismo*. Sean *audaces*, no son más fieles a la iglesia porque estén esperando a cada paso que les digan lo que tienen que hacer.

Por favor no sean de aquellos que no hacen algo porque no pidieron permiso... y no encuentran a quien tienen que pedirselo... A veces es mejor pedir perdón después, que pedir permiso antes... pero hacer la cosa...

Animen a sus miembros a disfrutar de la *misión cuerpo a cuerpo* casual o a partir de la acción misionera de la comunidad.

Y por favor, y esto sí es muy serio... se los digo con seriedad porque me preocupa: No *clericalicen* al laicado.

La misión del Espíritu Santo se nos da en el primer sacramento y que recibimos todos como laicos, después el Espíritu puede ir llamando para otros lados... no clericalicen al laicado, es una tentación muy grande...

A mí me pasó varias veces (al menos tres, en mi diócesis); viene un cura que me dice tengo un laico fenómeno que me hace esto, esto y esto... y yo le digo que bien, que buen organizador... Que le parece si lo hacemos diácono... Pará! No le des vos una vocación que se la tiene que dar el Espíritu Santo... No clericalizar... Dije el bautismo el primer paso... pero en los comienzos de la Iglesia hubo una distinción muy linda... Cuando los helenistas se le fueron a quejar a los apóstoles porque no eran bien atendidas sus viudas y sus huérfanos los apóstoles hicieron ese pequeño concilio, esa reunión e “inventaron” a los diáconos... y entonces buscaron siete hombres valiosos y les encomendaron eso... encárguense de las viudas, de los huérfanos, de las cosas materiales – Roma tiene un insigne diácono, que era el ecónomo de la diócesis, el mártir Lorenzo, y Pedro cuando les explica esto termina con esta frase... Y a nosotros – los obispos – la oración y el

anuncio de la Palabra... El primer deber del obispo es la oración... el segundo, junto con la oración, el anuncio de la Palabra, pero le estoy hablando a los laicos de AC... - parece que le estuviera hablando a la suegra para que escuche la nuera...no...

No *clericalicen* al laicado. Que la aspiración de sus miembros no sea formar parte del sanedrín de las parroquias que rodean al cura sino la pasión por el reino. Pero no se olviden de plantear el tema vocacional con seriedad.

Es un tema serio... vocacional en un sentido amplio y en el sentido más de consagración al servicio del Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada...

Escuela de santidad que pasa necesariamente por descubrir la propia vocación, que no es ser un dirigente o capillero diplomado sino, por sobre todas las cosas: *un evangelizador*.

Tienen que ser *lugar de encuentro* para el resto de los carismas institucionales y de movimientos que hay en la iglesia sin miedo a perder identidad. Además, de sus miembros tienen que salir los evangelizadores, catequistas, misioneros, trabajadores sociales que seguirán haciendo crecer a la Iglesia.

Muchas veces se ha dicho que la Acción Católica es el *brazo largo de la jerarquía* y esto, lejos de ser una prerrogativa que haga mirar al resto por encima del hombro, es una responsabilidad muy grande que implica fidelidad y coherencia a lo que la Iglesia va mostrando en cada momento de la historia sin pretender anclarse en formas pasadas como si fueran las únicas posibles. La fidelidad a la misión exige esa «*plasticidad buena*» de quien tiene puesto un oído en el pueblo y otro en el Señor.

En la publicación: «La Acción católica a la luz de la teología Tomista», de 1937, aparece: « ¿Acaso la *Acción Católica* no debe convertirse en *Pasión Católica*?».

En 1937, cuando yo tenía un año... Yo se lo pregunto a Ustedes... la Acción Católica no tendría que convertirse más, sin dejar de ser Acción, en *Pasión Católica*...

La pasión católica, la pasión de la Iglesia es vivir la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Esto es lo que necesitamos de la Acción Católica.

Muchas gracias.



IIª SESIÓN

Somos misión,
laicos que caminan juntos



Introducción

MATTEO TRUFFELLI*

«Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia» (Evangelii gaudium, n. 113).

Este pasaje de la *Evangelii gaudium* representa, me parece, la mejor puerta de ingreso para introducirnos al tema de esta segunda sesión de trabajo, dedicada al significado y al valor de ser asociación.

Del subrayado propuesto por el papa Francisco en la Exhortación Apostólica podemos extraer, en efecto, la razón fundamental que todavía hoy, como hace cincuenta años, impulsa a la Acción Católica a ver en la forma asociativa no simplemente un aspecto organizativo y funcional de su existir, sino una característica fundante de su experiencia y, por eso, un elemento decisivo para la realización de su misión evangelizadora.

Es precisamente la conciencia que la llamada a vivir dentro de lo cotidiano como discípulos-misioneros no es nunca reducible a una vocación solamente personal, dirigida exclusivamente a un yo, sino que pide abrirnos siempre a un nosotros con el cual sentirnos en camino y con quien compartir alegrías y fatigas, elecciones y preguntas, que nos empuja a ofrecer a cada uno, a toda edad, en toda condición de vida, la posibilidad

de hacer experiencia en una forma compartida de compromiso en la Iglesia y en el mundo. La Acción Católica funciona cuando proyecta y realiza caminos comunes, o mejor, cuando es un camino común, es Iglesia que hace que germinen buenos lazos de vida entre las personas y para las personas, acompañándolas y sosteniéndolas en su caminar juntos en la vida y en el mundo.

La asociación, entonces, no es y no debe ser pensada y vivida en la experiencia de Acción Católica como lugar en el que contentarse simplemente para “estar bien entre nosotros”, corriendo el riesgo del sectarismo elitista y la atribución de una importancia excesiva a las estructuras organizativas, sino al contrario, como «comunidad misionera» (Christifideles laici, nn. 29-32): como espacio y oportunidad, en consecuencia, de discernimiento comunitario, de testimonio compartido dentro de la vida del mundo, de construcción de buenos lazos entre las personas, las familias y las comunidades, de corresponsabilidad laical.

Una corresponsabilidad que incluye a todo el pueblo de Dios. Por eso, ser asociación es signo, pero también forma concreta de un modo de pensar y de vivir la Iglesia, que es lo que nos ha enseñado el Concilio y sobre lo cual insiste el papa Francisco: una Iglesia entendida como Pueblo de Dios que camina junto; una Iglesia que sabe que la tarea de evangelizar no es confiada a alguno o a pocos, sino a una comunidad.

Esta conciencia se traduce en la Acción Católica también en el cuidado de los procedimientos democráticos, pero, sobre todo, en la promoción constante de una colaboración auténtica entre adultos, jóvenes y niños; entre hombres y mujeres; entre personas de diferente cultura, experiencia, sensibilidad, condición social y económica; entre laicos, pastores y presbíteros; entre los diferentes niveles territoriales de la asociación: parroquial, diocesano y nacional. En un estilo que podemos definir tranquilamente como “sinodal”, por su capacidad de valorizar las diferencias y generar un compartir.

Un estilo que asume gran relevancia no solo en el ámbito eclesial, sino también civil, sobre todo hoy, en el contexto de sociedades tendencialmente líquidas, en las que la pulverización de las relaciones

interpersonales y sociales parece corroer en manera cada vez más desafiante los fundamentos solidarios del convivir.

Se puede decir, entonces, que precisamente hoy en particular, en el tiempo de esa «tristeza individualista» indicada por el papa Francisco como el principal obstáculo a la evangelización (EG, n. 2), ser asociación representa una experiencia en si misma formativa y evangelizadora, promotora de relaciones fraternas de participación corresponsable y a la vida de la Iglesia y del mundo.

Se torna importante por eso adquirir siempre mayor conciencia y, al mismo tiempo, hacer cada vez mas comprensible a quien mira a la experiencia de la Acción Católica en el mundo el valor del ser asociación: se trata de saber vivir en profundidad, pero también de saber relatar la belleza y el significado de ser laicos asociados, que desean caminar dentro de la Iglesia y en el mundo, no en forma individual sino juntos, no en orden disperso sino como porción de un pueblo que contribuye a hacer germinar y a reforzar la trama de los lazos de un pueblo mas grande, como levadura en la pasta de la comunidad eclesial y civil.

Confiamos esta doble tarea a las reflexiones y a las experiencias que nos serán ofrecidas

Su Eminencia el cardenal Carlos OSORO, arzobispo de Madrid

y Antonio MUÑOZ, presidente nacional de la Acción Católica General de España

** Presidente nacional de la Acción Católica Italiana*

INTERVENCIONES



S.E.R. CARDINAL CARLOS OSORO SIERRA *

LA ACCIÓN CATÓLICA Y SU PROYECTO

1. *Volver a sus raíces:*

Cuando leí por vez primera la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* vi en el n. 47 y 48 la urgencia de volver a leer lo que el Concilio Vaticano II nos dice sobre la Acción Católica. Entre otras cosas dice el Papa Francisco: "uno de los signos concretos de esa apertura es tener los templos con las puertas abiertas, en todas partes... Pero, hay otras puertas que tampoco deben cerrar: las puertas de la participación, porque todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad...Las puertas de los sacramentos, que tampoco deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo...del sacramento que es la puerta: el Bautismo. Y pensemos.

La Acción Católica no es una reliquia del pasado. En el año 2004 San Juan Pablo II decía: "¡La Iglesia tiene necesidad de la Acción Católica! La memoria no debe reducirse a un recuerdo nostálgico del pasado, sino debe llevarnos a tomar conciencia de un valioso don que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia, una herencia que, en este alba del tercer milenio, está llamada a suscitar nuevos frutos de santidad y apostolado". El Papa Francisco nos decía en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, como en el nuevo contexto social, recibimos una llamada a la revisión y renovación de las parroquias, en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y que se orienten completamente a la misión. Nos dice así: "la parroquia debería ser presencia eclesial en el territorio, ámbito de escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad

generosa, de la adoración y de la celebración. Y, con todas sus actividades, la parroquia debería formar y alentar a sus miembros, para que sean agentes de evangelización. Porque la parroquia es una comunidad de comunidades, santuario, donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro constante de envío misionero"(cfr. EG 28)... Y no tendremos que olvidar nunca que, el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos"(cfr. EG 31).

2. Su lugar en la Iglesia:

En el Decreto del Concilio Vaticano II *Apostolicam actuositatem*, encontramos el lugar en el que cristaliza el movimiento comenzado a finales del s. XIX e impulsado por los sucesivos Papas. En el Decreto se nos habla de la responsabilidad de los seglares en la misión la evangelización, conforme a su singular rasgo de secularidad y los anima a que se asocien para esta misión en estrecha colaboración entre los sacerdotes y los obispos, manifestando así públicamente la comunión que es la Iglesia.

Y así, el Concilio Vaticano II presenta la Acción Católica así: 1) como una asociación, 2) como una vocación y 3) como un ministerio. Viene muy bien definido su Proyecto, sobre la base de las cuatro notas que el Concilio Vaticano II le indica a la Acción Católica, construida sobre cuatro pilares: espiritualidad, misión, formación y organización. Es un proyecto pensado para dinamizar la vida de las comunidades parroquiales, tomando como referencia la diócesis, al servicio del plan de pastoral de la misma y va dirigido a todas las edades: infancia, jóvenes, adultos. Y lo hace con las cuatro notas que da el Concilio Vaticano II y que se reflejan en el Decreto *Apostolicam actuositatem* (cfr. n. 20): Primera nota: fin apostólico: evangelización, santificación, formación, compromiso. Segunda Nota: dirección seglar: promoción del protagonismo laical en la misión. Tercera nota: organización: apuesta por lo comunitario y asociativo, la comunión en el marco concreto de la Iglesia local. Cuarta nota: vinculación con la jerarquía: cooperación entre laicos y pastores como forma estable de trabajo en un proyecto común asumido.

3. Para promover con sus cuatro dimensiones constitutivas la comunión y misión en la Iglesia:

Según el Decreto Conciliar *Ad gentes Divinitus*, sobre la acción misionera de la Iglesia dice así en el n.15: "para la implantación de la Iglesia son necesarios varios ministerios que, suscitados por vocación divina de la misma congregación de los fieles, deben ser fomentados y cultivados por todos diligentemente; entre éstos se encuentran las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y catequistas y la Acción Católica". ¿Se puede discernir la vocación a la Acción Católica? El Beato Pablo VI definía el carisma "como un vivo y operante sentido de Iglesia. Romano Guardini en el ensayo que tienen "El sentido de Iglesia", ya en el primer capítulo dice: "un acontecimiento religioso de alcance trascendental ha hecho su aparición: la Iglesia nace en las almas", estas palabras definen muy bien el carisma de la Acción Católica, como un vivo amor a la Iglesia que se concreta en amor y servicio a la Iglesia diocesana en todos sus organismos y muy especialmente en la parroquia. La Acción Católica tiene precisamente en la parroquia su espacio natural en el que ser Iglesia, pues no desarraiga a los laicos de su comunidad, lo que hace es articular y hacerles aportar su dinamismo, madurez, responsabilidad y protagonismo. Siempre hace suyo el plan de Pastoral de la Iglesia Diocesana en la parroquia, haciendo posible que se desarrollen dos dimensiones: la parroquia como comunidad eucarística y como territorio de misión evangelizadora. Y al mismo tiempo da consistencia, equilibrio y coherencia a la relación diócesis-parroquia, evita aislamientos y siempre da continuidad a las acciones pastorales, hace verdad lo que el Papa Francisco nos invitaba a vivir: "lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral"(EG 33).

Todo ello, sin confundir compromiso apostólico con asunción de tareas intraparroquiales. Pues este error provoca un sutil proceso de subordinación –no lejano de un cierto estilo clerical-, que altera, o al menos minusvalora, la aportación propia de los laicos como "Iglesia en el mundo". Con razón la *ChL* recuerda de nuevo esta índole secular cualificada justamente como "modalidad" al afirmar con fuerza que "la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo

distingue, sin separarlo, del presbítero, del religioso y de la religiosa" (nº15). Por tanto, la Acción Católica promueve una presencia asociada en los diferentes campos de la vida pública, para testimoniar personal y comunitariamente la fe en Jesucristo Resucitado, trabajando en solidaridad con todos los hombres de buena voluntad a favor de una sociedad nueva, según Dios, en la que reinen la verdad, la justicia, la libertad, el amor y la paz.

Si tuviera que resumir todo lo anteriormente dicho, diría que hay cuatro dimensiones que son constitutivas de la Acción Católica:

- 1) La espiritualidad en el que descansa todo el proyecto de la Acción Católica, (niños, jóvenes, adultos), la común a todos los bautizados, respuesta a la llamada de Jesús, unión con Él y vivir la misión que nos da.
- 2) La misión en la Acción Católica es hacer suya la misión apostólica de la Iglesia Diocesana en cada comunidad parroquial, se encuentra en el Decreto *Ad gentes*: para la plantación de la Iglesia y para el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios, que todos deben favorecer y cultivar diligentemente, con la vocación divina suscitada de entre la congregación de los fieles, entre los que se encuentran las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y de los catequistas y la Acción Católica" (AG 15).
- 3) La formación de un laicado maduro formado por niños, jóvenes y adultos capaces de evangelizar, en clave de pedagogía activa y la pedagogía de la acción.
- 4) Vivir en clave asociativa y comunitaria: aprender a vivir lo que el Señor ha puesto en la Iglesia, como es la llamada permanente a constituirse y a vivir como comunidad misionera.

** Arzobispo de Madrid*



ANTONIO MUÑOZ VARO *

La Acción Católica quiere actualizarse para transmitir el Evangelio en nuestra sociedad y para ofrecer a los laicos de las parroquias nuevos cauces de participación en su misión pastoral. En definitiva, ser Iglesia para estar en el mundo siendo Iglesia.

La Acción Católica General es parroquial

La Acción Católica tiene en la parroquia su espacio natural en el que ser Iglesia. No desarraiga a los laicos de su comunidad, sino que los articula aportando dinamismo, madurez, responsabilidad y protagonismo. Apuesta por organizar a los laicos de las parroquias en torno a grupos cuyo punto de convergencia no sea una función pastoral específica, sino pequeñas comunidades que permitan compartir la fe, revisar la vida con la mirada de Dios y tomar impulso para ser sal en el mundo, fermento en la sociedad. De esos equipos saldrán personas dispuestas a colaborar en los servicios pastorales que necesite la parroquia y a hacer presente con su vida, testimonio y compromiso socio-político a la comunidad cristiana en el seno de la sociedad civil, individual y colectivamente. La Acción Católica General no diseña una planificación propia o paralela, sino que hace suyo el Plan Pastoral de la parroquia y ayuda a ésta a desarrollar plenamente sus dos dimensiones: la parroquia como comunidad eucarística en la que participan las personas que se reconocen como creyentes, y la parroquia como territorio de misión evangelizadora, que permite una convocatoria explícita de los alejados, empobrecidos o no creyentes, para anunciarles el Evangelio de Jesucristo.

Por otra parte, al ser la parroquialidad característica inherente a la Acción Católica General, es el párroco y no alguien proveniente de realidades eclesiales distintas, quien está llamado a ser el consiliario de esos grupos de laicos.

La Acción Católica es diocesana

La misión y la evangelización se refieren ante todo a la Iglesia diocesana en su globalidad. La diócesis es la Iglesia, la parroquia es concreción y articulación de la diócesis. La parroquia, por tanto, no es nunca una realidad para sí, no se cualifica por sí misma, y es imposible pensarla si no es en comunión con la Iglesia particular. No se debe caer en la autarquía parroquial. Es necesario valorar y reforzar los lazos que expresan la referencia al obispo y la pertenencia a la diócesis.

En este sentido, la Acción Católica da consistencia, equilibrio y coherencia a la relación diócesis-parroquia. Ayuda a conectar unas parroquias con otras, evita que una parroquia se aísle en sí misma y que las acciones pastorales se personalicen o dependan en demasía de circunstancias coyunturales. Se necesita un laicado maduro que dé continuidad en el tiempo a las líneas pastorales marcadas por la diócesis. Para ello, la Acción Católica asume los planes diocesanos como sus directrices principales y está llamada a ser representativa en la diócesis, a tener presencia en la mayoría de las parroquias. Con humildad y actitud de servicio, sin caer en la autorreferencialidad, sin anteponer siglas o estructuras a la articulación del laicado diocesano que se precise; *“lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral”*. (EG 33)

La Acción Católica es misionera

La Acción Católica se redefine para tratar de responder a los retos de la “Nueva Evangelización”. Como afirma el Papa Francisco: *“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»”* (EG, 27). En el

nuevo contexto social, recibimos una llamada a la revisión y renovación de las parroquias, en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y que se orienten completamente a la misión (cf. EG 28).

Una misión que los seglares tienen que asumir con responsabilidad y protagonismo: *“La pastoral misionera será fundamentalmente una pastoral realizada por laicos”* (EN 70). La Acción Católica, a través de sus procesos, educa a niños, jóvenes y adultos a ser testigos del amor de Dios a los demás. Apuesta por una metodología que llama a la conversión interior de las personas y las anima a comprometerse en la transformación de la realidad social. Los laicos son los encargados de hacer presente a la Iglesia en el mundo. La Acción Católica fomenta actitudes solidarias y asume como criterio de transformación la opción por las personas más desfavorecidas.

La Acción Católica no sólo alienta a los laicos a “salir” a evangelizar de forma individual encarnándose en lo secular, además, ayuda a trazar líneas comunitarias para la misión en el ámbito parroquial y diocesano. *“La misión renueva nuestras comunidades: diócesis y parroquias. La animación de nuestras comunidades impulsa la misión: la nueva evangelización, la evangelización misionera y su compromiso en la construcción de una nueva civilización. La evangelización de los no creyentes en la sociedad española, la participación de los miembros de nuestras comunidades en la misión universal de la Iglesia, y la solidaridad con los pobres, son signo y verificación de vitalidad. La conciencia de la corresponsabilidad en la misión y la participación en la acción evangelizadora, fortalece la fe de los creyentes y dinamiza nuestras comunidades.”*

La Acción Católica es un proceso para toda la vida

La propuesta de la Acción Católica, uniendo en una sola realidad a personas de todas las edades, permite proponer un proyecto de pastoral integral. Favorece la corresponsabilidad de todos, sea cual sea su edad y condición. Garantiza un proceso para toda la vida, que puede comenzar

con el primer anuncio de la fe y durará toda la vida del creyente. Un camino sin interrupciones, que propicia la continuidad de los grupos parroquiales aún cuando se pase de una etapa a otra.

La familia, el trabajo, la política, la cultura... son el campo propio de evangelización de los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales (cf. EN 70). La Acción Católica, para vivir consecuentemente esa vocación, se dota de instrumentos formativos que conjugan la Palabra de Dios, los contenidos del catecismo y la vida misma. Un proceso organizado, gradual y equilibrado, que busca la unidad fe-vida: “En el descubrir y vivir la propia vocación y misión, los fieles laicos han de ser formados para vivir aquella *unidad* con la que está marcado su mismo ser *de miembros de la Iglesia y de ciudadanos de la sociedad humana*. En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida «espiritual», con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida «secular», es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura.”(ChL 59)

Un proceso que, en todo momento, suscita, promueve y alimenta la comunión con Jesucristo. La finalidad no es la mera transmisión de una doctrina o una visión ideologizada del mundo, sino propiciar encontrarse con Dios, descubrirle en la realidad, entender el contenido de la fe cristiana y sus implicaciones en todos los aspectos de la vida. Configura personas maduras, de fe consistente, sentido eclesial y con espíritu misionero.

* *Presidente nazionale Acción Católica General España*



IIIª SESIÓN

Evangelizadores con Espíritu.

Pedagogía de la AC, escuela de santidad



Introducción

OANA TUDUCE*

El Concilio Vaticano II proclamó en el capítulo V de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* la vocación a la santidad de todos los bautizados, llamados sin excepción en la Iglesia de Cristo. Ninguno queda excluido, se habla de una llamada universal a la santidad.

Cada laico debe tener la conciencia de la llamada universal a la santidad, que es el fin principal de todo bautizado. A cada uno de nosotros ha sido dada, con el Bautismo, una participación en el sacerdocio de Cristo y en su misión profética y real. El “lugar teológico” donde los laicos pueden llegar a ser santos es la vida cotidiana donde viven y testimonian el Evangelio: en la familia, en el trabajo, en la sociedad, en las relaciones de amistad. “Todos los fieles, entonces, en sus condiciones de vida, en sus trabajos o circunstancias, y por medio de todas estas cosas, serán más santificados cada día” (LG, n.41/7).

El siervo de Dios, Giorgio La Pira, escribió hace 50 años: “La santidad de nuestro siglo tendrá esta característica: será una santidad de laicos. Por las calles nos cruzamos a los que dentro de cincuenta años estarán quizás en los altares: por las calles, en las fábricas, en el parlamento, en las aulas universitarias”. Se sabe que Juan Pablo II llevó a la gloria de los altares a 1820 santos y beatos, pero entre éstos, 522 son laicos (248 santos y 274 beatos). Detrás de cada cifra se encuentra una mujer o un hombre, un joven o un

muchacho que han respondido con toda su vida “S” a la llamada del Señor “Sígueme”.

Benedicto XVI dijo: “Toda la historia de la Iglesia es historia de santidad, animada por el único Amor que tiene su fuente en Dios”.

También la Acción Católica es una bella historia de santidad. En la homilía del 5 de setiembre 2004 en Loreto, el papa Juan Pablo II se expresó delante de más de 300.000 participantes de la Acción Católica de todo el mundo con estas palabras: “*el don más grande que pueden hacer a la Iglesia y al mundo es la Santidad*”.

La Acción Católica ha sido siempre una escuela de santidad, tiene una pedagogía de la santidad y tiene su programa, que desde el comienzo ha sido individualizado en el trinomio “Oración, Acción, Sacrificio”. Un primer paso en la pedagogía de la santidad es hacer comprender a cada uno que la santidad es posible y es compatible con toda condición de vida. El ejemplo de los santos de la Acción Católica nos dice también que hoy no es necesario ser genios para llegar a ser santos, sino que es “la medida alta de la vida cristiana”, como decía Juan Pablo II en *Novo Millenium Ineunte*. Al formar parte de la Acción Católica cada uno desarrolla el deseo de caminar hacia la santidad, a través de las actividades de formación que nos ayudan a descubrir nuestra vocación laical como una vocación específica a la santidad. Por esto la Acción Católica ofrece a sus adherentes itinerarios formativos a todos los niveles: niños, jóvenes y adultos.

Los santos, los beatos, los venerables y los siervos de Dios descritos en el libro *Azione Cattolica Scuola di Santità* (Editrice AVE, 2014) [Acción Católica, Escuela de Santidad] son cristianos comunes que, en lo concreto de su situación, han vivido el Evangelio a fondo. Ellos, juntos a los otros de miles adherentes de tantas asociaciones de Acción Católica del mundo, reflejan esta bella imagen: “Ante la mirada iluminada por la fe se descubre un grandioso panorama: el de tantos y tantos fieles laicos –a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos; desconocidos por los grandes de la tierra, pero mirados con amor por el Padre-, hombres y mujeres que, precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los obreros incansables que trabajan en la viña del Señor; son los humildes y grandes artífices –por la potencia de la gracia de Dios, ciertamente– del crecimiento del Reino de Dios en la historia” (CFL, n. 17).

* Representante de la Acción Católica Rumana

TESTIMONIOS



LEI LEI WIN*
Myanmar

Vengo de la Arquidiócesis de Taunggyi en Myanmar. Vivo en Taunggyi, en la región sur de Myanmar. Estoy viviendo con mi padre, mi madre murió el año pasado.

Cuando era joven, quise encontrar más experiencias fuera de mi hogar.

Mi padre es budista y mi madre era católica. Mi padre no me prohibió ir a la iglesia. Entonces, mi intención era estudiar catecismo en la iglesia, todos los días y encontrar cosas diferentes fuera de mi casa. Me sentí feliz de estudiar en la clase de catecismo de la Iglesia y de querer participar en sus actividades cada vez más. Cuando tenía once años, me convertí en miembro de la Asociación de la Infancia Sagrada y continué en las asociaciones juvenil y laical. Soy bachiller en Filosofía y mi trabajo es como maestra entre los niños del Preescolar Diocesano.

En la Acción Católica encontré y encuentro una experiencia diaria para permanecer en la comunidad y este aspecto ha influido en mi vida y en la elección de vida. La Acción Católica me enseña a ser una persona responsable, ser una líder como laica con otros laicos, y colaborar con los sacerdotes y con mi Obispo. Todavía sigo siendo líder en la Acción Católica pero también seguidora. En mi Arquidiócesis desde 1998, participo en Asociación de Jóvenes, Comisión de Familia, Comisión de Educación y ahora soy la tesorera de la Acción Católica.

Esperamos construir las bases de un medio ambiente común y compartirlo con el prójimo, una y otra vez. Podemos llevar la paz y la felicidad. Esto se llama misión, misión Acción Católica.

La participación es una característica muy importante de la Acción Católica, les cuento sobre dos reuniones importantes de Acción Católica Inter-Diocesana en estos primeros meses del 2017

El Encuentro de Becas de Acción Católica Inter-Diocesana se llevó a cabo en la Arquidiócesis de Taunggyi del 14 al 16 de febrero de 2017. Cuatro diócesis participaron en esa reunión: Arquidiócesis de Taunggyi, Diócesis de Pekhon, Diócesis de Loikaw y Diócesis de Taungngu. Los delegados son Miembros de Acción Católica.

Todos los días comenzábamos con la Santa Misa para todos los miembros de Acción Católica con la consejería espiritual del Arzobispo Bacilio Athai, con nuestros sacerdotes ayudantes Reverendo Padre Fedele Tin Pe, el Rev. Padre Anecito Dereh y el Rev. Padre Celso Ba Shwe. Ellos eran participantes del encuentro. En la noche del primer día tuvimos la celebración de una hora de adoración del Santísimo.

Presentamos las actividades de la Acción Católica de cada diócesis compartiendo nuestras experiencias y discusiones con los participantes; trabajamos sobre la planificación de la Acción Católica. En el Encuentro, elegimos un comité de "Acción Católica Inter-Diocesana (IDCA)". Los miembros del comité son un sacerdote y dos miembros de la Acción Católica de cada diócesis.

La segunda reunión de la Acción Católica Inter-Diocesana se llevó a cabo del 5 al 6 de abril de 2017 en la Diócesis de Loikaw. Nos estamos preparando para el plan de trabajo 2017-2020 para promover la Acción Católica y formar un comité que incluya cinco diócesis. Después de la última sesión, con una charla espiritual del Arzobispo Basilio Athai y el Obispo Steven, delineamos la visión, misión y valor del IDCA concluyendo el encuentro con la celebración de la Santa Misa. En esta oportunidad fui elegida como Secretaria del IDCA.

Gracias.

** Responsable Acción Católica de Taunggyi*



THÉRÈSE NDOUR DIOP *
Senegal

Soy economista por formación, ahora jubilada. Casada y madre de dos hijos.

Luego de mi infancia transcurrida como «alma valiente», después del colegio en 1970 he militado en la JEC (Juventud Estudiantil Católica). Como militante, he pasado por todos los grados de la JEC y en 1978 ingresé al Equipo nacional como tesorera, luego como responsable nacional desde 1980 hasta 1982 (año en el que terminé los estudios universitarios).

Posteriormente milité en “Présence Chrétienne”, una asociación de cuadros católicos comprometidos en testimoniar los valores del Evangelio en la sociedad político-económica. Fui responsable de la parte económica para ayudar a los fieles a luchar contra la pobreza y para apoyar a su Iglesia a través de la creación de mutuales parroquiales. Esto fue a partir de 1995.

En ese punto fui elegida Secretaria General Adjunta del Consejo Nacional del Laicado (CNL), en el momento en que éste nació en el 2008, luego fui vice-presidente desde el 2015. El CNL es una estructura de coordinación de todos los movimientos de Acción Católica, de los movimientos de apostolado y de las asociaciones católicas a nivel nacional.

Después de la constitución de los CNL de varios países, los obispos de la Conferencia Regional de los Estados de África Occidental (CERAO), en el 2008 instituyeron el Consejo Regional del Laicado de África Occidental (CRLAO) para los 14 países que componen la CEDEAO. Fui elegida secretaria general hasta noviembre del 2016.

El compromiso en los movimientos de Acción Católica transformó mi vida: en ellos aprendía a integrarme en todos los ambientes, a desarrollar un espíritu crítico en el análisis constructivo, a escuchar y aceptar al otro en su diversidad de pensar y de ser, es decir, a cultivar fraternidad y apertura de espíritu.

Con el método “VER, JUZGAR y ACTUAR” he aprendido a profundizar las

cosas, a ir hasta el fondo y esto ha sido muy importante para mi vida profesional.

Este compromiso ha alimentado y fortificado mucho mi fe católica.

Nosotros vivimos en un país con mayoría de población musulmana y muchos jóvenes se convierten en apóstatas a causa del matrimonio o por razones profesionales: esto significa que nuestros jóvenes senegaleses viven en un ambiente hostil, donde las tentaciones son grandes.

Por eso los exhorto a comprometerse en las estructuras de la Iglesia que son ambientes sanos y en condiciones de proporcionar una formación sólida.

La Acción Católica es una escuela donde se nos forma y se nos dota para ir en misión en la sociedad, donde cada movimiento de Acción Católica tiene una misión específica: transformar el propio ambiente de vida a través del testimonio, la acción y el servicio. Los Movimientos de Acción Católica nos forman para esta misión de evangelización.

Lo que propongo – y que es mi sueño – es que cada cristiano adhiera a un movimiento de Acción Católica, cualquiera sea su edad, especialmente en nuestros países con mayoría musulmana, donde hay necesidad de ser fuertes y formados para ser “Sal y Luz” en una sociedad en crisis de valores y cada vez más hostil a la Iglesia.

** Vicepresidente del Consejo Nacional de Laicos de Senegal*



P. MARCELO DE LEÓN*

Uruguay

Nací en una familia Cristiana y fui bautizado con dos meses de vida. Me fueron acompañando en mi proceso de fe. La catequesis fue un momento importante de acercamiento a la vida comunitaria y sacramental.

Con 16 años comencé a cuestionar mi vocación, y después de un largo tiempo de “lucha”, me ganó el Señor e ingrese al seminario con 23 años.

El 12 de diciembre de 2014, fiesta de la Virgen de Guadalupe, fui ordenado sacerdote, incardinado en la diócesis de Canelones, Uruguay.

El año siguiente, tratando de dar una respuesta a la realidad juvenil de nuestra diócesis fue que conocí la Acción Católica. Comenzamos a vincularnos y a trabajar para hacerla presente en la comunidad diocesana. Canelones es en este momento, la única diócesis que tiene Acción Católica, en Uruguay.

El amor a la Iglesia, a la Eucaristía, a la Virgen María; el deseo de ser santos y vivir de acuerdo al evangelio... estos elementos que hacen a la Acción Católica, fueron mis motores al momento de dar un sí a Dios.

AC es el campo en donde puedo vivir mi vocación con los laicos en las parroquias y la diócesis. Porque Acción Católica, es Iglesia. Y a la Iglesia es a quien sirvo.

En este tiempo como asesor he tenido la gracias de poder profundizar en mi ser diocesano, gracias a este acompañamiento a los distintos grupos y realidades parroquiales. He vivido esta etapa con un gran deseo de unidad en la fe. Doy gracias por la compañía y el apoyo que nuestro Obispo Mons. Sanguinetti me/nos ha brindado, además de hacer de la AC una opción fundamental para toda la diócesis.

Sin duda la AC es una experiencia fuerte de ser Iglesia. Aporta un proceso de fortalecimiento en la fe, de arraigarse a la vida parroquial y diocesana; de crecer en la formación, oración y acción como forma de ser cristiano en este camino de santidad. Estos tres pilares que ayudan a vivir la vocación del laico de una forma sólida y madura.

Aporta una unidad entre fe y vida, tan importante para todos, especialmente en nuestra realidad social de un laicismo tan metido en las vidas y en lo cotidiano de cada persona y familia.

Aporta una vida sacramental “activa”, en sintonía con los grandes amores que como católicos estamos llamados a vivir.

La AC es misión, vive con alegría el mandato y el envío de Cristo a la Iglesia, “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos...” es una comunidad movida y guiada por el Espíritu Santo. Que tiene los oídos abiertos a la voz de sus pastores, especialmente del Papa.

Es una comunidad con ganas de dar a conocer su mayor tesoro, Jesucristo. Y a pesar de que la tarea no es fácil, que puede haber dificultades, desafíos e incluso la invitación a la conversión personal e institucional, el amor a Dios es su motor y su razón de ser.

De alguna forma ya he dicho las razones por las cuales proponer a la AC, pero creo conveniente resaltar que la AC es, primero que nada, un don de Dios a la Iglesia.

** Asesor de la AC de Canelones*



HERMANA ROSARIA CARPENTIERI *

Italia

Al ser hija única desde los 6 años, mis progenitores me insertaron en la comunidad parroquial de mi pueblo en Scafati (SA), en la diócesis de Nola, inscribiéndome en la ACR, después de lo cual no abandone jamás la asociación hasta el 2008, cuando ingresé al convento. En todos estos años maduró mi conciencia eclesial, mi deseo de un camino cristiano auténtico, mi adhesión a la comunidad parroquial, diocesana y asociativa.

Mi vocación nació en la AC, comprendí a qué vocación me llamaba el Señor gracias al camino en la AC, como escribió Carlo Carreto: la AC ha sido la pequeña Iglesia que me ayudó a comprender a la gran Iglesia. Me ha tomado de la mano, me alimentó con la Palabra, me dio la amistad, me enseñó a luchar, me ha hecho conocer a Cristo Y me ha insertado en una realidad viviente. Ha sido el lugar en el que he madurado la relación personal con el Señor que me llamaba a otro lugar, el lugar del discernimiento donde he madurado mi “Sí”.

El camino recorrido me ha permitido la opción fundamental de mi vida: el primado del Señor, ya que mi fe se ha integrado en mi vida cotidiana tornándose inseparable. En la AC maduró mi deseo de donar mi vida o, mejor dicho, de restituir mi vida al Señor. El aspecto que mayormente la AC ha afinado en mí es la pertenencia a la Iglesia que es madre y maestra.

Donde vivo actualmente no hay una realidad activa de la AC, pero en otros lugares ha habido una bella colaboración entre jóvenes y adultos de AC y religiosos, pues una comparación entre laicos y consagrados permite ser más fieles al estado de la propia vocación. Pienso en la colaboración con el equipo diocesano de pastoral juvenil, en la participación en los campos escuelas o en la Jornada Mundial de la Juventud, en la colaboración en parroquias con grupos de jóvenes o de muy jóvenes.

Hay una expresión que me es muy grata, extraída del Proyecto Jóvenes: la que define a los grupos de jóvenes de AC como fraternidad en misión, donde los momentos de formación y servicio se suceden como los movimientos del corazón: sístole y diástole. El tiempo de la contracción es para la formación e inmediatamente casi en forma contemporánea el tiempo de la expansión es para la misión. Misión en el testimonio cotidiano, pero también “missio ad gentes”. La AC es misión en cuanto llama al testimonio en lo cotidiano, siendo como levadura en la masa.

La AC es escuela e instrumento de un testimonio auténtico de fe, que conduce o debería conducir a un cristianismo auténtico en la sociedad y un laicado adulto en la Iglesia. Pero también porque antes que nada es gimnasio de vocación e instrumento de discernimiento..

** Hermana (Francescane Alcantarine)*



OANA TUDUCE

Como hemos visto y sentido los testimonios de nuestros invitados, cada uno de ellos se santifica en su vida cotidiana, es misión que pone en práctica la formación recibida en la Acción Católica.

Me gustaría contar también yo cómo mi experiencia en la Acción Católica me ha acompañado en el compromiso asociativo y profesional.

Nací en Rumania, en la época del régimen comunista, cuando no se hablaba de religión. Mi padre era ortodoxo, mi madre era católica de rito bizantino (greco-católica), pero jamás he sentido en nuestra casa palabras como “catolicismo” o “Iglesia Católica”. Así que, en el momento del cambio de régimen, en 1989, era una adolescente sin la mínima formación espiritual, conocía como única práctica religiosa la de encender las velas en Navidad, en Pascua y a veces para la fiesta de San Juan Bautista (mi padre se llamaba Juan).

1990 fue para mí el año de los grandes descubrimientos para mi identidad religiosa. Con asombro he descubierto que toda la familia de mi mamá (mis abuelos y bisabuelos maternos) han sido siempre católicos de rito bizantino, no solo practicantes sino figuras importantes en sus comunidades parroquiales. Mi familia hizo experiencia de la “Iglesia del Silencio”, sin palabras, solamente gestos. Entendí entonces por qué mi abuelo, en cada verano, cuando yo compartía sus vacaciones, ponía en mis manos un libro antiguo de oraciones (conservado con gran secreto en casa) y me mostraba las oraciones que yo debía aprender ese verano. A mi reflexión “jamás me serán útiles”, él me respondía “apréndelas lo mismo, no te preocupes por eso”. En 1990, participando en mi primera Misa Católica de rito bizantino, conocí una gran parte de las oraciones, de las que mi abuelo me había dado la primera catequesis.

En 1990, con la comunidad católica de rito bizantino de mi ciudad de Oradea, retomamos el hilo interrumpido desde 1948, alrededor de un obispo anciano, monseñor Vasile Hossu. Algunos adultos comenzaron a reorganizar las asociaciones de laicos, buscando reencontrar a los católicos de rito bizantino, oficialmente muy pocos... Comenzaron la AGRU, que antes de 1948 formaba la elite, no solo de la Iglesia Católica de rito bizantino, sino también de la sociedad rumana.

Fui “pescada” también yo para formar parte de un grupo de jóvenes, bajo la guía del obispo. Se llamaba ASTRU y era el grupo de Acción Católica para los jóvenes. Con este grupo hice mis primeras catequesis con un padre que venía cada sábado recorriendo 150 km, tomamos la primera

comunión (a los 18 años, junto a mi mamá de 46 años), descubrí la Iglesia Católica de rito bizantino y el martirio de sus obispos muertos en las cárceles comunistas. En una palabra: construí mi identidad religiosa.

Desde 1999, gracias a muchas experiencias a nivel nacional, europeo e internacional, iniciadas con un primer encuentro de formación para los jóvenes en Europa del Este, organizado por la FIAC, descubrí la Acción Católica en su diversidad. Al descubrir también la Acción Católica de rito latino de Iasi en el 2005 se constituyó el nivel nacional de la Acción Católica que incluye laicos y asistentes de los dos ritos, latino y bizantino. Es una estructura única para los países de Europa del Este, donde coexisten ambos ritos, de la que fui presidente durante 8 años.

Por mi profesión, la Acción Católica me ofreció apoyo moral, humano y espiritual. Por ejemplo, cuando me comprometí a defender la causa de una adolescente, una de mis alumnas en la Escuela Especial en la que enseñé, abandonada al nacer y con una discapacidad mental severa, de nombre Bella. Ella vivía en una casa de familia de la Protección de los Adolescentes, maltratada por los responsables de la casa. Durante 9 años denuncié a la Protección de los Adolescentes el maltrato al que era sometida la joven junto a los otros 11 huéspedes de la casa. Al final de estos 9 años, los que abusaban fueron castigados, la joven fue enviada a un hospicio en el que no se respetaba su dignidad de persona humana. Fue también huésped en mi casa durante 2 años, mientras yo buscaba una realidad en la que pudiera vivir dignamente. Ahora vive en un centro donde es tratada humanamente.

Esta experiencia ha sido quizás la más dura de mi vida y que yo no habría soportado y llevado a término sin las oraciones de los amigos de la Acción Católica que me sostuvieron. La Acción Católica me da la valentía de ponerme al servicio de los adolescentes abandonados y con discapacidad, con quienes trabajo cada día. A pesar de las dificultades busco ver en cada uno de ellos el rostro de Cristo.



IVª SESIÓN

Con todos y para todos



Introducción

RAFAEL ÀNGEL CORSO*

“Con todos, para todos” no es un eslogan, ni un pronunciamiento demagógico que busca agradar gratuitamente, es una realidad enraizada en convicciones profundas, en las revelaciones más hermosas de nuestra fe.

Para el hombre de Fe la vida es un don y la creación entera devela el misterio extraordinario del amor de Dios. El hombre “imagen y semejanza de Dios”, deseoso de felicidad y trascendencia y a la vez consciente de su finitud desarrolla su existencia como una búsqueda permanente de saciedad y plenitud. Con palabras de san Agustín podemos afirmar “que el hombre que salió de las manos de Dios no descansará hasta llegar a Dios”.

Esta convicción nos pone frente a la comprensión de la necesidad imperiosa del encuentro del hombre con la misericordia de Dios; todo el hombre y todos los hombres gritan desde el fondo de su ser esta necesidad.

Consciente o inconscientemente, más desordenada que ordenadamente todos buscamos el “Agua Viva” que calme nuestra Sed y dé sentido a la vida.

Leemos en *Evangelii gaudium*, 112. “La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí.”

La misión evangelizadora, la Buena Noticia de Jesús que nos revela el amor misericordioso del Padre, toma desde esta perspectiva una dimensión radical; la de descubrirnos como don de Dios, urgidos de responder a esa vocación como una tarea irrenunciable. Esta respuesta vital nos pone en camino no aisladamente sino comunitariamente como familia, como Pueblo de Dios que transita y realiza la historia.

El Papa Francisco nos dice en el 113 de *Evangelii gaudium*. “Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos”.

Anunciar a Cristo a Todos los Hombres, en toda circunstancia, en todo lugar, ... territorios y Sectores sociales, periferias geográficas y existenciales, ... en el acompañamiento personal y la cercanía física, ... iluminando los criterios de discernimiento y los juicios de acción, ... la realidad grita la necesidad de recuperar plenitud de vida y sentido, en la buena noticia del Evangelio de Jesús y en la realización de su Reino!

Esta es una misión compartida con todos los miembros del Pueblo de Dios y con todos los hombres de buena voluntad, ... de todas las latitudes y de todos los tiempos; una tarea que nos impulsa a buscar lo que une por sobre lo que divide, realizando la comunión misionera, creando espacios de encuentro, trabajando con los que trabajan, fortaleciendo los lazos interreligiosos y la amistad social, construyendo el bien común, esforzándonos por el desarrollo integral; recreando la cultura de los Pueblos para sanar las heridas de las guerras, el terrorismo, la persecución religiosa, la trata de personas, el trabajo esclavo, la injusticia y la inequidad distributiva, las migraciones forzadas, la falta de acceso al agua potable y a viviendas dignas, las adicciones, el consumismo hedonista, la indiferencia y todo desprecio, el abandono de la vida sufriente, la desnaturalización de la ecología integral y la destrucción de la casa común,

y tantos otros males que brotando también del interior del ser humano son cizaña, causas de dolor, sufrimiento y múltiples estructuras de pecado.

Este Proceso de despersonalización reclama un cambio en el paradigma de desarrollo humano; necesitamos abrazar e irradiar la buena noticia de Jesús, la alegría del Evangelio. Éste es el tiempo propicio, tiempo de Misión de la Iglesia, misión para la Acción Católica, ...Vivir el Evangelio de la vida, que dando Vida permita superar la brecha entre lo actual y lo posible; tiempo de acompañamiento y cercanía, tiempo de discernimiento y puesta en servicio del enorme capital humano, sin exclusiones!, Con Todos y para Todos!

Hay caminos propios del discernimiento de nuestro tiempo que el Papa Francisco nos ha señalado con absoluta claridad tanto en *Evangelii Gaudium* como en *Laudato Si'* y *Amoris Laetitia*, y como Acción Católica los queremos reafirmar manifestando nuestro compromiso

Confiémonos esperanzados a Jesucristo Señor de la Historia y a Él consagrémonos por amor a Dios y a los hombres; por un futuro mejor, en comunión, que realice la voluntad del Padre sobre su Creación. De Él venimos y hacia Él Vamos!

María Estrella de la Evangelización, sostenga los esfuerzos del Foro Internacional de la Acción Católica en esta maravillosa Misión.

* *Presidente nacional Acción Católica Argentina*

INTERVENCIONES



UNA MIRADA SOBRE EL MUNDO

SANDRO CALVANI *

1. Hay un solo mundo y una sola humanidad ()*

Desde este lejano punto de observación, la Tierra puede no parecer de particular interés.

Pero para nosotros es diferente. Miren también ese pequeño punto. Es aquí. Es nuestra casa. Estamos aquí.

En ese pequeño punto están todos los que amamos, todos los que conocemos, todos de los cuales hemos sentido hablar, cada uno de los 108 mil millones de seres humanos que han existido hasta ahora ha vivido su propia vida en este pequeño punto.

El conjunto de nuestras alegrías y dolores, centenares de religiones, ideologías y doctrinas económicas tan seguras de sí mismas, cada ser humano, cazador y buscador, cada héroe y cobarde, cada salvador y destructor de civilización, cada rey y pobre, cada pareja joven enamorada, cada madre y padre, cada niño que espera ser inventor y explorador, cada maestro de grandes filosofías y cada político corrupto, cada predicador de moralidad, cada “superestrella”, cada “comandante supremo”, cada santo y pecador de la especie humana ha vivido allí, en un minúsculo fragmento de polvo suspendido en un rayo de sol.

La Tierra es un escenario muy pequeño en una vasta arena cósmica. Piensen en las crueldades sin fin infligidas por los habitantes de un ángulo de este píxel a los habitantes -a duras penas distinguibles- de cualquier otro ángulo. Tan infrecuentes son las incomprensiones, tan dispuestos a matarse unos a otros, tan ferviente es su odio. Piensen en los ríos de

sangre vertidos por todos esos generales y emperadores, para que, en la gloria y en el triunfo, pudiesen ser los señores momentáneos de una fracción de un fragmento. Nuestras ostentaciones, nuestra imaginaria autoestima, la ilusión que tenemos una posición privilegiada en el Universo, son sometidas a discusión desde este punto de luz pálida. Nuestro planeta es un fragmento solitario en la gran oscuridad cósmica envolvente. En nuestra oscuridad, en toda esta vastedad, no hay ninguna indicación que nos pueda llegar para socorrernos desde alguna otra parte para salvarnos de nosotros mismos.

La Tierra es el único mundo conocido que puede hospedar vida. No hay otro lugar, por lo menos en el futuro próximo, adonde pueda migrar nuestra especie. ¿Visitar? Sí. ¿Colonizar? No todavía.

Nos guste o no, por el momento la Tierra es donde jugamos nuestras cartas. Se ha dicho que la astronomía es una experiencia que suscita humildad y forma el carácter. Quizás no haya mejor demostración de la locura de las vanidades humanas que esta imagen de nuestro diminuto mundo tomada desde 6 mil millones de kilómetros.

Para mí, esta foto resalta nuestra responsabilidad de ocuparnos con más compasión el uno del otro y de preservar y proteger la única casa que hayamos conocido jamás.

¿Tal vez hemos olvidado nuestra estrategia de supervivencia más antigua y más experimentada? Lo único que ha funcionado siempre, es decir, el ser responsables del presente mirando sobre todo al futuro. Como familia humana debemos elegir si ser egoístas y miopes o convertirnos en una humanidad colaboradora, compasiva y visionaria.

Y no nos estamos jugando solamente el futuro de la familia humana. Junto a nosotros viven más de 30 millones de especies animales. Ninguna de ellas tiene pasaporte y no pueden votar ni abrir la boca en las cumbres mundiales sobre el cambio climático. Los animales, todas las criaturas no humanas en la Tierra, jamás ni siquiera han enviado un tweet. Son confiados en su totalidad a la responsabilidad humana.

Una mirada veloz sobre el mundo permite entrever algunos hechos sintomáticos:

2. Ha aumentado el número de refugiados en el mundo.

Al comienzo del 2016, 65 millones de personas han sido sacadas a la fuerza de sus casas, en el 2015 fueron 60 millones. Más de 21 millones han sido clasificados como refugiados. Los gobiernos y la opinión pública no entienden ni la complejidad ni el orden de grandeza de este fenómeno que permanecerá con nosotros y crecerá, durante los próximos 20 ó 30 años.

3. Ha entrado en vigor el acuerdo global sobre el cambio climático.

El tratado negociado en París en el 2015 ha sido ratificado en el 2016 por 118 de los 194 países que han firmado nuevos compromisos para combatir el calentamiento global. Uno de los objetivos principales del acuerdo es el de promover el tránsito a las energías con baja emisión de carbono. En este punto ningún país del mundo puede dar marcha atrás.

4. El comercio global se ha ralentizado.

En el 2016, el comercio mundial ha registrado el crecimiento más débil desde el comienzo de la crisis financiera en casi todos los continentes. Asia fue la excepción, al mantener la primacía del crecimiento económico, con diferentes países grandes que crecen con tasas en torno al 7% u 8% anual.

5. Estamos todos en red.

Cada vez más personas están vinculadas con los teléfonos celulares; por primera vez más gente tiene acceso a un teléfono celular, que a la electricidad o al agua limpia. Dentro de poco será así también para el acceso a Internet.

6. Un tercio de la humanidad tiene menos de veinte años.

En casi 40 países africanos, los jóvenes son más del 50% de la población. Son menos del 20% en los países más desarrollados. Al mismo tiempo, en algunos países hay cada vez más viejos. Italia es el Estado con más ancianos en el mundo, y sin embargo los servicios de asistencia y los recursos, ya insuficientes, disminuyen. La tendencia corre el riesgo de hacer irreversible el problema y de hacer perder la enésima oportunidad económica.

7. Hacen falta 600 millones de puestos de trabajo en los próximos 10 años.

Un tercio de los 1.800 millones de jóvenes de todo el mundo no están ocupados ni estudian. 21 millones de personas son víctimas de trabajo forzado en estado de esclavitud.

8. Una persona de cada tres no tiene acceso a servicios higiénicos.

2.000 quinientos millones de personas no tienen acceso a servicios higiénicos decentes, y casi mil millones hace sus necesidades a cielo abierto. Éste es el dato más impresionante y escandaloso de todas las enfermedades que matan a inocentes en todas partes del mundo.

9. La mayor parte de los más pobres del mundo vive en África subsahariana y en Asia meridional, pero la pobreza extrema está en declinación en todo el mundo. Pero aumenta la desigualdad extrema.

En el 2016 las ocho personas más ricas en el mundo han acumulado más riqueza que la totalidad de la mitad más pobre del mundo.

10. En el 2030, dos tercios de la humanidad vivirá en las ciudades.

Cada una de las 12 mayores áreas urbanas del mundo tiene más de 15 millones de habitantes. En Asia, Nueva Delhi, Shangai y Pequín han triplicado su población en 25 años. Hoy, ya más de la mitad de la población mundial vive en las ciudades, y las ciudades son responsables de más del 80% del PBI mundial.

11. Dos mil millones de personas abusan con sustancias.

El humo de tabaco ha aumentado en más de 20 países, en su mayoría de ingresos bajos y medios. Por ejemplo, en Indonesia, en el 2016, los fumadores eran más de 70 millones, 30% más que en el 2015. El tabaco mata 6 millones de personas por año, lo que significa una persona cada seis segundos. 230 millones de personas abusan con drogas ilícitas y muchas más abusan con fármacos. 2.000 mil millones de personas abusan del alcohol, que causa directamente 100.000 muertos por año y millones de muertos inocentes. En general, la depresión y la infidelidad, que son las causas del uso de tabaco, alcohol y drogas, ha crecido en un gran número de países.

12. Cambia de camino un número récord de economías.

En el 2016, 137 naciones han realizado 283 reformas económicas, es decir, más del 20% más respecto al 2015. 54 de los países más pobres han realizado 113 reformas económicas radicales. Algunas naciones se encaminan hacia la economía circular, la economía del compartir, y abandonan el capitalismo desregulado. Curiosamente, son precisamente algunos países ricos, pero en grave crisis económica, los que se han convertido en conservadores obstinados y dicen no a toda reforma.

13. La solidaridad internacional ha alcanzado niveles récords.

Más de 60 gobiernos, tanto del norte como del sur en el mundo, ayudan a otros países en vía de desarrollo. Por primera vez la ayuda pública al desarrollo ha superado los 130 mil millones de dólares, lo cual representa un aumento del 6% respecto al 2015. La ayuda a los refugiados se duplicó, de 6 a 12 mil millones, aunque sigue siendo sólo el 1,7% del total de las ayudas internacionales.

14. Cada vez más se malinterpreta la complejidad.

Mientras que la globalización entra en cada detalle de la vida de cada uno, la complejidad de la política nacional e internacional aumenta a cada momento. Lamentablemente, crecen las respuestas populistas y superficiales que, conscientemente o por ignorancia, pretenden que las soluciones son simples y no requieren ninguna competencia específica, y que es suficiente quizás la honestidad y la buena voluntad. Mientras que

todos exigimos profesionalismo cada vez más especializado en cada actividad humana, muchos aceptan o desean que la política sea el único espacio donde cualquiera puede decir lo suyo y gobernar también sin saber nada. En consecuencia, el 2016 no ha sido un año horrible. La realidad del 2017 es rica en claroscuros. Hay satisfacción por los resultados obtenidos y desafíos que afrontar con urgencia en el 2017.

El mundo está hambriento como nunca jamás de un cambio social y de innovaciones económicas eficaces. Las grandes mentes y los grandes corazones, empeñados en un futuro de justicia y de progreso hacia un desarrollo sostenible con felicidad difundida, pueden hacer una gran diferencia para una humanidad necesitada.

La lección más importante que he aprendido en mi servicio civil internacional durante 35 años en 135 países del mundo es que todos los niños del mundo sonríen en el mismo idioma: es el idioma de la ESPERANZA.

** Senior adviser, Mae Fah Luang Foundation
under Royal Patronage, Bangkok, Thailand*

*La primera parte del texto y del video están inspirados por Carl Sagan, *The Pale Blue Dot*, con adaptaciones libres.



INSTRUMENTOS DE DIOS PARA LA LIBERACIÓN Y LA PROMOCIÓN DE LOS POBRES

MICHEL ROY *

Gracias por la invitación que han hecho a Caritas Internacional para participar en esta importante jornada. Entre otras misiones, la red Caritas tiene la de despertar las conciencias, animar las comunidades cristianas e invitar al compromiso solidario a nivel local y global.

Esta red los encuentra, a ustedes miembros de Acción Católica, por todas partes, hay complementariedad, interactúa con ustedes para testimoniar el amor de Dios por las mujeres y por los hombres de nuestro tiempo, poniendo en el centro a los que sufren. Porque es allí que se encuentra Dios. No es raro que los militantes de Caritas encuentren su inspiración en la pertenencia a un equipo de Acción Católica.

Mi contribución gira en torno a tres cuestiones:

1. Somos instrumentos del Señor para la liberación de los esclavos de este tiempo.
2. Somos instrumentos del Señor para la promoción de los pobres, de los marginados, de los excluidos, cualquiera sea la causa; para su desarrollo integral, para que encuentren su dignidad herida por la pobreza y por la violencia.
3. Con los pobres, podemos transformar la sociedad.

La liberación de las esclavitudes de este tiempo

Es suficiente con salir y observar a nuestro alrededor, dejando para otros el propio cómodo bienestar y la indiferencia o el miedo, para ver como se ha deshumanizado nuestro mundo, como tiene poco valor la persona humana. Aquí en Roma como en los lugares de los cuales vienen ustedes.

Las contradicciones del mundo actual son evidentes en particular en las

periferias, en los barrios periféricos de las grandes ciudades, allí donde el impacto de la crisis es más dramático y donde es más abrumador el contraste entre la riqueza de algunos y la creciente pobreza de muchos. Allí las crisis asumen los rasgos “humanos” de los rostros y de las historias de mucha gente, y los de los “deshumanizados” por sus condiciones de vida cada vez más difíciles y precarias, en un cuadro donde las desigualdades no dejan de crecer. Que algo no va bien en este sistema económico neoliberal está demostrado claramente por el empobrecimiento de tantas personas, familias y comunidades seguidas todos los días por los animadores y por los equipos de Caritas. Se evidencia en el cansancio de los que sobreviven cotidianamente, de los que huyen de conflictos interminables o que buscan un ingreso decente y la recuperación de su dignidad, después de haber perdido el trabajo y con frecuencia la ciudadanía activa y el entramado de las relaciones.

El grito de los pobres de hoy y de siempre es la voluntad y la esperanza de poder liberarse de las “esclavitudes” que los oprimen, de la dinámica perversa de un desarrollo que paradójicamente, mientras crea riquezas para algunos, cava surcos, empobrece, deshumaniza y hace sombría la vida de muchos otros. Es también el grito de la Madre Tierra, que gime por la explotación ciega de los recursos, por la pérdida de la biodiversidad y por la ruptura de sus equilibrios. En la “casa común” de la que nos habla a menudo el papa Francisco, todo esta interconectado. *“El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a las causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre»¹. «Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los*

¹ Francisco, *Laudato Si'*. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común, n. 48.

pobres»². Es por esto que el papa Francisco nos invita a continuar e ir hacia las periferias del mundo y a las periferias existenciales de los pobres, porque «el trabajo más serio y profundo se da desde las periferias al centro»³.

No es por casualidad que Dios hizo nacer a su Hijo en una “periferia” del Imperio, en una ciudad de provincia, un lugar desconocido y más que nada mal visto. No es por casualidad que eligió como madre a María, una mujer “laica”, sin títulos, que no pertenecía a los descendientes de David. En el *Magnificat*, María exulta por lo que Dios ha hecho en su vida humilde y por lo que ha realizado, a través de ella, para todos los pueblos, en particular por los pobres y por los oprimidos. El *Magnificat* es un gran canto de los pobres, de la pobreza auténtica y completa. Se notan los siete verbos «*crescendo*»: Dios despliega la fuerza de su brazo, dispersa a los soberbios, derriba a los poderosos de su trono, eleva a los humildes. Colma de bienes a los hambrientos, despide a los ricos con las manos vacías. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su misericordia. Son todos verbos que muestran un giro inverso de la situación y del *status quo*. Al irrumpir Dios en la historia, trastorna nuestros criterios: elige y sigue eligiendo lo que no cuenta para nada.

En especial, san Lucas ha subrayado la atención especial de Jesús por los pobres y por los humildes. En Cafarnaúm, en la sinagoga, Jesús se levanta y, abriendo el libro, lee el pasaje del profeta Isaías (61, 1-2a + 58, 6): «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a anunciar a los prisioneros la liberación y a los ciegos la vista, a liberar a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor». En el camino del Señor están los humildes y los marginados que escuchan y acogen ante todo la buena noticia del Reino y que reconocen a Jesús como el que cura y libera del mal. La actitud de la gente de Cafarnaúm que rechaza la enseñanza de Jesús, no es muy diferente de la de una parte del mundo de hoy, muchas veces también de nuestras comunidades eclesiales – frente al éxodo de los refugiados, de los migrantes,

² *Ibidem*, n. 49.

³ Intervención del Santo Padre en el Encuentro con los Alcaldes sobre el tema «*Los cambios climáticos y las esclavitudes modernas: el compromiso de las ciudades*», *Academia Pontificia de las Ciencias Sociales*, 21 de julio de 2015, *L'Osservatore Romano*, 23 de julio de 2015, p. 8.

de los sin techo que buscan refugio en las ciudades.

«El panorama de la pobreza puede entenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobrezas, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social» (Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 50). Sí, nuestro mundo secularizado es deshumanizado con muchísima frecuencia. Las redes de seguridad tradicionales no existen más.

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobrezas, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social.

La promoción de los pobres

¿Qué significa entonces para nosotros hoy comprometerse juntos para la liberación y la promoción de los pobres? ¿Cuál ha sido el enfoque de Jesús? Él comienza a encontrar a los pobres y los hace salir del anonimato: ya no son un número, sino rostros e historias concretas. Con frecuencia a Jesús le perturba el peso de sus sufrimientos y hace propia su causa. Toda violencia, toda injusticia contra ellos se convierte en violencia contra Dios. Es así porque Jesús los libera de las cargas que les oprimen y los pone en el centro. Construye con ellos una comunidad, una red de amigos. Se identifica con ellos: «tuve hambre y ustedes me dieron de comer». Con Jesús, los humildes y los pobres se convierten en actores y discípulos que proclaman la buena noticia del Evangelio. Entonces, es a partir de los pobres y con los pobres que Jesús cambia los paradigmas del mundo de su tiempo y del nuestro, es con ellos que revoluciona el modo de pensar, las relaciones humanas y el orden establecido para realizar ya sobre esta tierra un reino de justicia y de amor. Él mismo es “la piedra rechazada por los constructores” que se convierte en piedra angular, el fundamento de la vida humana, de la vida de la humanidad.

Si la «Iglesia de los pobres» es la Iglesia que renuncia a las seguridades y a los

privilegios para ocuparse de la gente», escribe san Juan Pablo II, «nosotros debemos actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa. ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino?»⁴.

«Ante todo – dice el papa Francisco – podemos educarnos en humanidad, en reconocer la humanidad que está presente en cada persona, que tiene necesidad de todo [...] poniendo en acción la cultura del encuentro y del compartir»⁵.

Es necesario conocer el sufrimiento de los pobres, saber escuchar su grito por la justicia y responderles con todas nuestras fuerzas, colaborando para erradicar las causas estructurales de la injusticia y para restablecer el respeto de los derechos del hombre.

Por eso el papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos invita a ser «Iglesia en salida», una comunidad «madre» que sabe salir hacia las periferias físicas y existenciales «[...] para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo que sufre [...]»⁶.

En el 2013 se prevé que casi el 60% de la población mundial será urbana. Los problemas planteados por este cambio son enormes: el abastecimiento alimentario, la reducción o la contaminación de los recursos hídricos, los dramáticos problemas de la falta de trabajo y la ruptura de los vínculos familiares, de las relaciones humanas y de las redes de solidaridad. En las periferias donde a menudo viven los casados, los inmigrantes, se entrecruzan historias, culturas y religiones diferentes. Y la «cultura del descarte» crea frustraciones terribles que amenazan con hacer explotar el tejido social.

Las grandes periferias urbanas y las periferias existenciales representan un desafío para las religiones y para las Iglesias, pero también un desafío para las autoridades públicas y para la sociedad civil. Aquí se juega el futuro, aquí estamos llamados a recrear el tejido humano y comunitario, a promover una

⁴ Juan Pablo II, Carta encíclica *Novo Millennio Ineunte*, 2001, n 50.

⁵ Francisco, “Discurso a los participantes en el Encuentro promovido por el ‘Banco Alimentare’”, 3 de octubre de 2015, en el Vaticano.

⁶ Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, n. 210.

cultura basada en los valores de la justicia y de la solidaridad, y a desarrollar cursos educativos y de promoción social que puedan transformar las nuevas formas de esclavitud y marginación. «¡Háganme visible!» pide la campaña en curso de Caritas Española para dar casa y dignidad al número cada vez más creciente de los sin techo que obsesionan a las ciudades españolas.

Con los pobres podemos transformar la sociedad

Hay una gran obra de evangelización que puede y que debe ir de la periferia hacia el centro. Son los mismos pobres los que nos enseñan cómo hacer frente a las contradicciones de nuestro mundo -porque las han experimentado y las viven- y son siempre ellos los que nos muestran el camino hacia un desarrollo más humano, más fraterno, más solidario.

« Por eso deseo una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho para enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlas en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a comprenderlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos».

En *Caritas* como testigos de la fuerza que los pobres -animados y organizados en comunidades activas- pueden desplegar para transformar sus condiciones de vida y sus sociedades. En el sur de la India he encontrado grupos de mujeres *dalits*, las sin casta, las intocables, que habían comprendido que su futuro, el de los niños y de sus comunidades dependía de su compromiso y de sus acciones colectivas para transformar su ambiente: mejorar lo cotidiano de sus vidas, pero sobre todo volver a levantar la cabeza y rechazar la discriminación institucionalizada que es la de las castas. Y exigir los derechos que les corresponden. He aprendido de ellos que basta un clic en las cabezas, en las mentalidades, para desencadenar la transformación social que dará lugar y palabra a los pobres y que les permitirá construir una sociedad más justa y fraterna, fundada ya no en la economía, sino en las personas.

Por último, quisiera hacerlos partícipes a ustedes de la próxima campaña de Caritas Internationalis que comenzará en el próximo mes de setiembre sobre la cuestión de los migrantes. El objetivo es involucrar a todas las realidades eclesiales -a partir de las parroquias, de los movimientos como el de ustedes-, pero también a las otras Iglesias cristianas y a las otras comunidades religiosas, en el esfuerzo común para encontrar y acoger a los refugiados y a los migrantes, y compartir sus alegrías y sus sufrimientos, apoyar los reclamos y las esperanzas en el plano pastoral, político, económico y sociales a todos los niveles, desde lo local a lo global. Allí donde están ustedes, únense a este esfuerzo tan necesario hoy para liberar y promover, y compartir el viaje de nuestros hermanos y hermanas que están en camino a la búsqueda de una vida mejor.

Gracias.

** Secretario general de Caritas International*



PARA UNA CULTURA DE LA NO-VIOLENCIA Y DE LA PAZ

DON SALVATORE NICITERETSE *

La cultura de la no violencia, de la paz y de la reconciliación en Burundi y en algunos países de la África subsahariana.

Introducción

Por definición, el conflicto es un proceso que comienza cuando una persona o un grupo de personas siente, percibe o piensa que otra persona u otro grupo de personas toca negativamente o podrá tocar negativamente los propios intereses (materiales, físicos, políticos, psicológicos, espirituales...), mientras la violencia consiste en acciones, palabras, actitudes, estructuras o sistemas que causan daños físicos, psicológicos, sociales, ambientales, etc., o impiden a la gente alcanzar sus plenas potencialidades humanas. En Burundi, al igual que

en no pocos países de África, estamos viviendo estas dos situaciones.

En la África subsahariana, algunos países han conocido o conocen conflictos, con recaídas en violencias sin nombre, inseguridad, inestabilidad y discusiones políticas, violaciones masivas de los derechos humanos, sin hablar de los problemas ligados a la democracia y al estado de derecho. Nuestros pastores, los obispos, no dejan de interpelar a todos los actores políticos, para que se sienten en torno a una mesa para encontrar juntos soluciones políticas negociadas y no violentas. Siguiendo este recorrido, hablaremos de los desafíos vinculados a la violencia y a la paz en nuestros países y hablaremos también de algunas acciones que los Movimientos de Acción Católica están llevando adelante, en colaboración con la jerarquía, apoyados a veces por el Foro Internacional de Acción Católica (FIAC), en vista de la paz duradera, de la reconciliación y de la prosperidad de nuestros países.

I. Algunos de los mayores desafíos de nuestros países

1. *Desafío a la fe superficial que no tiene ninguna influencia en la Iglesia y en la sociedad*

Algunos cristianos, tanto jóvenes como adultos, no han comprendido todavía el aporte específico de la fe cristiana a la política: no apelan suficientemente a su conciencia de cristianos. En lugar de estar en primera línea y asumir plenamente sus responsabilidades en el ámbito político, social y económico, están dispuestos a declarar a la jerarquía eclesiástica: “¡Excelencia, usted vaya adelante, nosotros vamos detrás suyo!”. Todavía no están dispuestos a sacrificarse por un ideal político. Razones por las cuales hay cristianos que matan, que excluyen a los demás y que no toleran las ideas de los otros en política y en la administración, sin hablar de las injusticias sociales y de las violaciones de todo género que cometen. *A veces las iglesias están llenas de cristianos que no están llenos de Cristo.* Es un desafío real que se plantea a la Evangelización en profundidad, tanto de los jóvenes como de los adultos. Este desafío está ligado también a las manipulaciones políticas y a los armamentos pensado para la eliminación recíproca.

2. Partida errónea de la democracia en muchos países como factor de violencia

En muchos países africanos la democracia ha comenzado mal.

Retomamos aquí las palabras de los obispos de Burundi respecto a la democracia: *“Nuestra democracia ha invertido su punto de partida. El servicio al pueblo, como criterio fundamental de todo gobierno, no ha sido la base real del intento de democratización. El partido político, en lugar de ser expresión de competición y de dinamismo para el progreso, se ha reducido a ser una concentración étnica. La patria no es más algo común y compartido. No es más “res publica”, República. Por eso a veces se han verificado manipulaciones políticas (1).*

3. Manipulaciones políticas y proliferación de las armas

Debido a las manipulaciones políticas, algunos jóvenes, por el ejemplo de algunos adultos, padecen el aislamiento en el que se cierran los grupos étnicos, políticos, religiosos, fraternidades y regionales. Este cierre no tolera desviaciones en la conducta de sus miembros; impide la reflexión personal y el ejercicio del sentido crítico y lleva a muchos, especialmente a los jóvenes, a conformarse a la idea dominante. Varios valores morales, espirituales, cristianos y sociales a menudo son sacrificados en beneficio del interés egoísta del grupo étnico o político. En cuanto a su juicio moral, los criterios éticos de una conciencia sana dan paso a los criterios etnocéntrico y políticos, porque lo que conduce a la acción de los miembros de un grupo étnico o político es la razón del grupo étnico, del grupo político o regional, en los que el individuo no es más que peón (2). Estos desafíos han causado y causan que el comercio y la proliferación de armas se eliminen mutuamente. Esto ha llevado y sigue llevando a la violencia, a asesinatos, a personas desplazadas a causa de la guerra, a los refugiados, a la destrucción de las infraestructuras, la pobreza, el odio y la desesperación...

A estos desafíos se agregan los del desempleo que erosiona la dignidad de los jóvenes y de los adultos, la proliferación de las sectas, el ascenso galopante del Islam y del integrista que no sostienen los mismos valores de los católicos y que a menudo buscan adeptos entre los mismos católicos, proponiendo contribuciones financieras. Razón por la que ciertos jóvenes se refugian entre

los protestantes o en los mismos ambientes católicos donde se canta mucho, en una forma que se distraen sin que haya oraciones que llevan a la conversión y la responsabilidad en la sociedad. Son enormes desafíos planteados a la paz y la Evangelización en profundidad. De ahí los esfuerzos ofrecidos por nuestros movimientos de Acción Católica (3) apoyados por la jerarquía local en colaboración con las otras asociaciones y a veces apoyados por la FIAC, para promover la no violencia, la paz y la reconciliación (Ef 6, 15).

II. Algunas acciones para luchar contra la violencia y promover la paz duradera

1. *Mensaje de los pastores que invitan a la no violencia, al diálogo y a la paz*

Los obispos, nuestros pastores, no cesan de invitar a resolver estas situaciones de conflicto y violencia con el diálogo y las negociaciones y no con la fuerza de las armas, porque la violencia siempre genera violencia y causa enormes daños humanos y materiales entre los protagonistas y entre los que no lo son (*Mensaje de los obispos de Burundi, en la Navidad de 2011 para las elecciones del 2015...*). Además de los mensajes y las cartas pastorales de nuestros obispos, hay apelaciones de los políticos y de la comunidad internacional por el respeto de los derechos humanos, de la paz y de la reconciliación. A partir de esta orientación de los obispos, las asociaciones laicales han dado prioridad a la formación de conciencias.

2. *Primado de la formación de las conciencias*

- En línea con la Iglesia y en colaboración con nuestros pastores, estamos promoviendo la fe en la persona de Jesucristo (no una fe superficial), sino una fe consciente, responsable, madura, y que pueda influir sobre la Iglesia y sobre la sociedad, a través de la formación profundizada a la luz de los valores y de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, sin descuidar la formación global (bíblica, espiritual, humana, dogmática).
- Esta formación apunta a hacer tomar conciencia del primado de la

persona humana sobre las cosas y sobre los poderes: la persona humana, en efecto, es «el fundamento, la causa y el fin de todas las instituciones sociales (4) ...».

- Reforzamos la formación de los responsables jóvenes y adultos de los movimientos de Acción Católica, de los nuevos Movimientos Eclesiales y de las Nuevas Comunidades, para que sean ellos mismos auténticos formadores, alimentadores y animadores de los otros para conducirlos a Cristo y al bien en su contexto.
- Organizamos muchos seminarios, laboratorios de formación, foros de jóvenes para grupos específicos (jóvenes, políticos, cuadros, administrativos, estudiantes...), a fin de que la persona humana y el estado de derecho estén en el centro de las preocupaciones políticas y económicas.
- Esta formación promueve también la vida espiritual en la oración por la paz con novenas, celebraciones eucarísticas con la intención por la paz y la reconciliación, vigilias de oración porque la oración *«abre el corazón no sólo a una relación profunda con Dios, sino también al encuentro con el prójimo inspirado por sentimientos de respeto, confianza, comprensión, estima y amor. La oración infunde valor y sostiene los ‘verdaderos amigos de la paz’, a los trata de promoverla en las diversas circunstancias en que viven»* (5).
- Es en esta línea que el Foro Internacional de Acción Católica (FIAC), en colaboración con la Acción Católica de los países miembros y con el apoyo de la jerarquía local, ha podido organizar seminarios de formación a nivel regional o nacional, en algunos países como Burundi, Camerún, Kenia, Ruanda, Uganda, República Centroafricana, Senegal, donde siempre los temas centrales han sido la cultura de la no violencia, de la paz y de la reconciliación.

3. Ser la voz de los que no tienen voz

- Siguiendo la exhortación apostólica *Ecclesia in Africa*, la cual nos pide “ser la voz de los que no tienen voz” (6), algunas de nuestras Asociaciones

buscan ser cerca de los refugiados, de los evacuados a causa de la guerra y de los refugiados que están en los países vecinos, visitándolos y sosteniéndolos moral, espiritual y materialmente.

- Nuestros pastores apelan a los dirigentes, para que garanticen a todo aquél que sea refugiado o emigrado, los derechos que les son reconocidos y además el recibimiento y la integración.
- Intentamos hacer cuanto es posible para contrarrestar la detención o el rechazo de la identidad. Esto implica un esfuerzo para educar a la gente a la apertura y a la tolerancia, y además debe prohibirse celebrar pactos a nivel internacional con los partidarios de la limpieza étnica o con los regímenes ilegales y opresores.
- Les ayudamos también a vivir la fraternidad universal que se arraiga en Dios, que nace del soplo del Espíritu Santo y que hace crecer el amor fraterno. Proponemos la utopía (7) de la fraternidad universal, la cual se expresa también en la justicia distributiva, en el compartir, en el respeto de la diferencia de cada uno.

4. Promoción del diálogo interreligioso

Nuestros movimientos de Acción Católica, sostenidos por la jerarquía, colaboran con otras confesiones religiosas en algunas actividades sobre la educación en la paz, como los laboratorios de formación y las marchas por la paz, así como con mensajes por la no violencia y la paz. En el marco del proceso de paz y de democratización, el gran desafío que cada iglesia y cada asociación religiosa debe afrontar hoy es la promoción del diálogo interreligioso. Este diálogo puede ser un medio eficaz para buscar juntos con las otras confesiones religiosas los caminos comunes para la promoción de la paz y de la justicia, el rechazo de la violencia, la defensa del débil pisoteado, con la finalidad de superar todas las derivaciones del fundamentalismo. Para construir una paz duradera se deben tener en cuenta todas las confesiones religiosas.

5. Promover la no violencia activa

Los miembros de los movimientos de Acción Católica, en colaboración con la jerarquía, ejercen presiones sociales para el cambio de las estructuras

opresivas en la sociedad, organizando manifestaciones por la paz, en ocasión de los foros de jóvenes. En lugar de recurrir a la violencia es necesario practicar la No Violencia Activa, multiplicando huelgas, boicots, desobediencia civil, marchas-manifestaciones por la paz allí donde es posible todavía. Éstas son las formas principales de presión sin violencia, permitidas normalmente en democracia.

Conclusión: Promover la esperanza

La esperanza es necesaria para quien debe afrontar los desafíos de la violencia y de la paz. Siguiendo la línea de la Iglesia, en los encuentros y en las acciones caritativas buscamos promover la esperanza. Recordamos siempre -a tiempo y destiempo- que los gobernantes de una sociedad más justa, más solidaria, más humana, más fraterna y más pacífica se asemejan al joven David frente a Goliath, al profeta Elías solo frente a los sacerdotes de Baal. Tenemos necesidad de una esperanza que sea de acero, para luchar en estas condiciones. En síntesis, impregnada de fe, la esperanza adquiere un dinamismo incomparable y se torna, por así decir, invencible (8).

Es la del creyente convencido que la creación está a la espera de la liberación (Rm 8, 22), que la levadura terminará por fermentar la masa; que el Adviento espiritual comienza aquí, en el corazón del universo material; que la Resurrección es la prefiguración de la victoria del Espíritu Santo que cambia la faz de la tierra y que los pobres y los últimos, muy frecuentemente olvidados en los libros de la Tierra, están escritos en el libro de la vida del Cordero (9).

* *Coordinador Fiac África*

1. Conferencia Episcopal de Burundi, *Carta del 26 de julio de 1995*.
2. NTABONA. A: *Il ricorso all'Etica, prerequisito per ogni ricerca della pace* [El recurso a la ética, prerrequisito para toda búsqueda de la paz], en ACA, 2-3/2000, p. 246.
3. *Ibidem*.
4. Encíclica *Mater et Magistra* (M.M), n. 219.
5. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 519.
6. *Ecclesia in Africa*, 1995, n. 70 y 106.
7. Se debe recordar que utopía no significa ilusión, sino proyecto movilizador, arraigado en lo real y que apunta a la realización de un proyecto alternativo (cfr. Wim Dierckxsens, artículo citado, p. 29).
8. Louis O'NEIL, op. cit., p. 462.
9. Ap 21, 23-27



LA CENTRALIDAD DE LA FAMILIA CON *AMORIS LAETITIA*

FRANCO MIANO y GIUSEPPINA DE SIMONE *

La extraordinaria experiencia del Sínodo sobre la Familia nos ha hecho tocar con la mano una Iglesia en salida, extendida en el anuncio del Evangelio, una Iglesia que se piensa a sí misma como misión permanente. Pero, sobre todo, una Iglesia que quiere ser *con todos y para todos*.

El camino sinodal ha sido querido por el papa Francisco como un caminar juntos que ha involucrado a todo el pueblo de Dios: un interrogarse juntos para encontrar juntos las razones del Evangelio de la familia y que es «verdaderamente una buena noticia» (AL, n. 1) para toda la humanidad.

La elección de la familia como tema de este Sínodo que pretendía continuar la reflexión sobre la nueva evangelización, o sea, sobre los desafíos con los que se encuentra actualmente el anuncio del Evangelio, no ha sido ciertamente casual. No se ha tratado de partir de una realidad que desde muchas partes está puesta en discusión, sino más bien de poner en primer plano una realidad que pide ser redescubierta como “futuro de la humanidad” y “motor del mundo”, un lugar insustituible de formación de nuestra humanidad, una realidad de relación en la que aprendemos a percibirnos en relación y por todo esto, por eso, no es un problema sino un recurso, un recurso increíble.

La familia es lo que nos incluye a todos, porque todos venimos de una familia y somos parte de una. Hablar de la familia quiere decir, por lo tanto, hablar a todos y hablar de todos, quiere decir sobre todo hablar de una humanidad que está hecha de relaciones y que ha llegado desde el anuncio liberador del Evangelio en las relaciones que diseñan el rostro y construyen la historia.

La Iglesia ha elegido el camino de lo concreto, el camino de una realidad que es «más grande que la idea» porque está habitada por la gracia y conducida por ella.

La *Amoris Laetitia*, que sintetiza todo el recorrido sinodal con la sensibilidad que es propia del papa Francisco, subraya desde el comienzo al final la acción de la gracia en la vida de la familia y es una invitación a confiar en esta acción de aprender a descubrir entre los pliegues de la vida cotidiana.

En estos dos años hemos encontrado a muchas personas viajando por Italia (y no solo en ella) para hablar del Sínodo y de *Amoris Laetitia*, y cada vez hemos podido ver la alegría y la conmoción de todos los que escuchaban al ser ayudados a reflexionar sobre la presencia del Señor que habita en los miles de gestos cotidianos que hacen a la vida de una familia y de nuestras familias. Lo que es extraordinario es el hecho que la Iglesia no habla de la familia desde lo alto o desde afuera, sino escuchando y ayudando a escuchar lo que se vive en familia. También la relectura de los textos bíblicos que hablan de la familia, como lo hace el Salmo 128, vuelto a proponer al comienzo del capítulo I, es conducida exactamente con esta modalidad: «Entremos ahora en una de esas casas, guiados por el Salmista [...] Atravesemos entonces el umbral de esta casa serena» (AL nn. 8-9).

El estilo de la exhortación apostólica, como ya el del Sínodo, sorprende y conmueve. No es una enunciación abstracta de principios, sino una voluntad de escucha de la vida de todos, en la convicción que la voluntad del Señor se deja ver y comprender en el clamor del pueblo.

Pero hay otro motivo que centraliza a la familia en una reflexión sobre los caminos del anuncio del Evangelio. La familia es esencial a este anuncio, no en una perspectiva estratégica, sino sustancial. Ella es una sola cosa con el sueño de Dios, como el Papa no deja de reiterar. “Querer formar una familia es animarse a ser parte del sueño de Dios, es animarse a soñar con Él, es animarse a construir con Él, es animarse a jugarse con Él esta historia de construir un mundo donde nadie se sienta solo” (AL n. 321). No se crea una familia para encontrar consuelo en las propias debilidades o para garantizarse respeto en las incertidumbres de la vida. Construir una familia conlleva el intuir que no podemos ser felices si no es juntos y que nuestra vida se realiza solamente en una comunión que se expande. El horizonte que da sentido a la vida de la familia es el reino de Dios, la plenitud de la comunión.

Por eso la familia no puede ser un recinto cerrado y no puede ser pensada como el pequeño nido en el cual encontrar refugio. La familia es el lugar en el que se aprende a estar juntos, a hacerse cargo los unos de los otros en un cuidado que está hecho con pequeños gestos y que dilata el corazón. «Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer “doméstico” el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano» (AL n. 183). Un estilo auténticamente “familiar” debe poder ser contagioso y expandirse en una tensión humanizadora. «Los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad» (AL n. 184).

Es de este modo que ellos anuncian la belleza del Evangelio y transmiten la fe. La espiritualidad que es propia del matrimonio y de la familia es “una espiritualidad del cuidado” (AL n. 321). Cuidarse, sostenerse y estimularse mutuamente es parte viva de la espiritualidad familiar. Una espiritualidad que se alimenta de la oración, que encuentra fuerza en la celebración de la Eucaristía, y que sobre todo se hace sólida por la apertura del corazón a las necesidades de los más débiles.

Si el cuidado es el estilo propio de la familia, el cuidado es también el estilo con el que la Iglesia advierte que debe dirigirse a la familia. «Custodiar este don sacramental del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana» (AL n. 87). Hay una alianza para encontrar que es esencial para el anuncio del Evangelio y para la vida de la Iglesia. «La Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia» (AL n. 87).

Volver a dar centralidad a la familia no quiere decir, entonces, simplemente, extender el campo de la pastoral familiar. Hay necesidad de asumir una mirada nueva, de repensar la pastoral, los tiempos, los modos, los lugares, volviendo a partir de las familias, de «reforzar el vínculo entre la familia y la comunidad cristiana». «Una Iglesia según el Evangelio -ha afirmado con claridad el papa Francisco- no puede no tener la forma de

una casa acogedora, con las puertas abiertas, siempre [...] La fe cristiana se juega en el campo abierto de la vida compartida con todos».

Por lo tanto, ha llegado el tiempo, para todos, y para la pastoral, de saber cuestionarse *apuntando a lo esencial*. Y lo esencial es hoy que siempre más familias (en la simplicidad y en la normalidad de su vida) saben dar el anuncio alegre del Evangelio y el bello testimonio del encuentro con el Señor que cambia la vida. «Las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los sujetos principales de la pastoral familiar» (AL n. 200). Y es esencial hacerse cargo de la vida concreta de las familias en la diversidad de las situaciones, para que cada uno se sienta acogido y animado, sostenido en la búsqueda de Dios; para que cada uno pueda advertir en la ternura de la comunidad la ternura de una madre, el amor misericordioso de Dios que levanta y regenera.

Va en este sentido también el compromiso de la Acción Católica. La propuesta de la Acción Católica ha sido importante siempre para la vida de las familias y hoy lo es más que nunca... Basta pensar, en el diálogo entre las generaciones, la corresponsabilidad difundida y el sentido del acompañamiento que se experimentan en la AC. Al asociar a niños, jóvenes, adultos, estudiantes y trabajadores, a personas de todas las generaciones y condiciones sociales, al hacer experimentar concretamente el sentido vivo de la comunidad y del amor por el propio país, la Acción Católica constituye un proyecto que está “al servicio” de las familias. Están en esta línea el servicio a los niños, todas las iniciativas que la Acción Católica realiza por los novios, las parejas jóvenes, por los progenitores, por los más pequeños, por los ancianos, por las familias en dificultad, el compromiso cultural y político, y, sobre todo, el compromiso formativo que es el corazón de la propuesta asociativa. Una formación seria, para todas las edades y para todos, una formación que a partir de la fe ayuda a encontrar criterios de discernimiento, orientaciones de sentido, a madurar elecciones y responsabilidades. Es esa educación de las conciencias jamás totalmente dada, que acompaña cada etapa de la vida y que es fundamental para afrontar adecuadamente la vida familiar.

Con la calidad de una vida asociativa y de recorridos formativos que no solamente cruzan, sino que saben incluir a las familias en todos los niveles, la Acción Católica puede contribuir seguramente a hacer de tal modo que

cada familia se sienta en casa en la Iglesia, sea sostenida y acompañada en su camino y descubra el don del cual es portadora para la vida de la Iglesia y de toda la humanidad. Puede contribuir a partir en dos el individualismo en el que se refugia muchas veces, ayudando a comprender que encerrarse en las propias seguridades ya no ofrece paz ni felicidad, sino que cierra el corazón y priva del horizonte amplio de la existencia (AL n. 187). «Además del círculo pequeño conformado por los cónyuges y sus hijos» hay una familia más amplia, están los abuelos, los tíos, los primos, los vecinos, pero también los amigos y las familias amigas, las comunidades de familias «que se apoyan mutuamente en sus dificultades, en su compromiso social y en su fe» (AL n. 196). Es la que el Papa llama “familia grande” o “familia agrandada”. Es el contexto en el cual poder experimentar que nadie es dejado solo con su sufrimiento, su cansancio y su límite. «Esta familia grande [que es la comunidad eclesial pero que debería ser la comunidad humana como tal] debería integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos, y en su seno tienen cabida “incluso los más desastrosos en las conductas de su vida”. También puede ayudar a compensar las fragilidades de los padres, o detectar y denunciar a tiempo posibles situaciones de violencia o incluso de abuso sufridas por los niños, dándoles un amor sano y una tutela familiar cuando sus padres no pueden asegurarla» (AL n. 197).

Se podría decir que es un sueño, pero es el sueño de una humanidad y de una Iglesia que no podemos no compartir y por el cual no podemos no elegir todavía esforzarnos con todos y por todos.

** Expertos en la Asamblea general Extraordinaria (2014) y Ordinaria (2015) del Sínodo de los Obispos sobre la Familia*

Meditaciones en Vísperas

(1 Pe 3, 18.22)

Jueves 27 de abril de 2017

S.E.R. CARDINALE KEVIN J. FARRELL *

«¹⁸ porque también Cristo ha muerto de una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para volver a conducirnos a Dios; llevado a la muerte en el cuerpo, pero mantenido vivo el espíritu. ²² Él está a la derecha de Dios, luego de haber subido al cielo y haber obtenido el señorío sobre los ángeles, los principados y las potestades».

¹⁸ ὅτι καὶ Χριστὸς ἅπαξ περὶ ἁμαρτιῶν ἔπαθεν, δίκαιος ὑπὲρ ἀδίκων, ἵνα ἡμᾶς προσαγάγῃ τῷ Θεῷ, θανατωθεὶς μὲν σαρκὶ ζῶσσοιθηθεὶς δὲ πνεύματι, ²² ὃς ἐστὶν ἐν δεξιᾷ Θεοῦ πορευθεὶς εἰς οὐρανὸν ὑποταγέντων αὐτῷ ἀγγέλων καὶ ἐξουσιῶν καὶ δυνάμεων.

Estamos viviendo el tiempo pascual, tiempo luminoso y alegre para nosotros los cristianos. Es siempre útil reflexionar y preguntarnos: ¿Qué nos ha regalado la Pascua de Cristo? ¿Cómo nos afecta su muerte y su resurrección?

En el pasaje recién leído, san Pedro dice que Cristo murió por nosotros, injustos y pecadores, para “volver a conducirnos” a Dios. Parece ver cumplidos aquí todos los pasajes del Antiguo Testamento, en los que Dios mismo, como único y verdadero Buen Pastor, promete “volver a conducir” a sus ovejas a pastos seguros, es decir, a traer de vuelta a la vida a su pueblo, disperso, abatido y abandonado en la muerte. En el libro del profeta Ezequiel, por ejemplo, leemos: «He aquí que abro vuestros sepulcros, os resucito de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os vuelvo a llevar al país de Israel» (Ez 37, 11). Esta promesa se ha realizado con la resurrección de Jesús. Cristo resucitado nos “vuelve a conducir” a Dios, a la Vida.

Hoy, en vuestras discusiones, habéis hablado mucho de misión y de evangelización, por eso, meditar sobre la condición del hombre alejado de Dios es de gran ayuda. San Pedro define a Cristo como “el justo” y a todos los hombres como “injustos”, pero esto no quiere decir simplemente que los hombres son deshonestos y engañosos. Lo que quiere decir es que, sin

Cristo, la mayoría de los hombres carecen de una auténtica relación con Dios, en consecuencia, viven una relación falsa con ellos mismos, con los demás y con el mundo. Esta es la injusticia según la Biblia. ¡“Ser injustos”, para la Biblia, es carecer de la relación fundamental con Dios! La consecuencia es que se asume una posición equivocada en el mundo, y a partir de este modo de vivir alterado se derivan después numerosos errores y pecados, que llevan a los hombres a la ruina y a inmensos sufrimientos. ¡De la “injusticia” en la relación con Dios se derivan las numerosas “injusticias” de la vida cotidiana! Cristo resucitado es el único que tiene el poder de volver a llevar a los hombres a la “justicia”, de reconciliar a los hombres con Dios, y, de este modo, restituirles el lugar justo en el mundo, la justa relación consigo mismos y con los demás. ¡Es de esta conciencia que nace la evangelización de la Acción Católica!

Anunciar el Evangelio a todos los hombres significa hacerles conocer la verdadera dimensión de la existencia, ponerlos en contacto con la resurrección de Cristo, ofrecerles la posibilidad de elevarse a una existencia de hijos de Dios.

Pero Cristo ha alcanzado esta nueva dimensión de la existencia, solo después “de haber estado sometido a la muerte en el cuerpo”. Esto nos recuerda la dinámica pascual que concierne también a todos los discípulos de Cristo. Solamente a través de un “morir en el cuerpo” se llega a estar “vivos” y a ser “vivificadores” en el espíritu. ¡No tenemos miedo, por eso, de las dificultades, de las resistencias que encontraremos, dentro y fuera de nosotros! No nos asustemos si la misión, si el deseo de ser “Iglesia en salida” conllevará sufrimientos y si a veces nos parecerá un “morir” inútil e infructuoso. ¡En realidad no es así! ¡El germen de la resurrección estará presente también en nuestras obras! Si estamos unidos a Cristo, el mismo Espíritu que le ha resucitado estará obrando también en nosotros y hará fecundos nuestros pobres esfuerzos.

Por todo esto, dirijámonos con confianza siempre a Jesús Nuestro Señor, quien, como nos recuerda san Pedro, subió al cielo y ha recibido el señorío sobre todas las cosas. Todo está en sus manos, es Él quien guía a la Iglesia, sus obras, su misión, hacia el cumplimiento del Reino eterno que un día Él presentará al Padre.

** Prefecto del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida*



V SESIÓN

Acción Católica en salida – experiencias misioneras en la ciudad en colaboración con la Acción Católica de Roma



EXPERIENCIAS MISIONERAS EN LA CIUDAD

1. Oración con los cantos de Taizé
2. Refugiados – Centro Astalli
3. Nueva economía - NeXt
4. Arte, liturgia y fé - Centro Aletti
5. Consejos parroquiales AC en el Centro Diocesano AC Roma
6. La fuerza del trabajo en red contra la Trata de personas
7. Hospital infantil “Bambino Gesù”
8. Promoción humana con el deporte en la periferia - Centro Sportivo Italiano
9. Familias con dificultad - Casa Betania
10. Caritas y AC en la parroquia
11. Diálogo cultural interreligioso - Pontificia Universidad Gregoriana
12. Instituciones públicas - La Cámara de Diputados
13. Instituciones públicas - Comisión parlamentaria antimafia
14. Instituciones públicas – Región Lazio: Cittadella della Carità “Santa Giacinta” - Caritas diocesana Roma
15. Parco Lido Lunapark Ostia – Pequeñas hermanas de Jesús
16. Delegación Custodia de Tierra Santa



PARTICIPANTES

Países y Organizaciones Internacionales

ÁFRICA

SECAM - Simposio Conferencias

Episcopales de África e Madagascar

1. Burkina Faso
2. Burundi
3. Camerún
4. Congo B.
5. Costa de Marfil
6. Gabon
7. Kenya
8. Mali
9. Nigeria
10. República Centroafricana
11. República Democrática del Congo
12. Ruanda
13. Senegal
14. Uganda

AMÉRICA

CELAM - Consejo Episcopal

Latinoamericano

1. Argentina
2. Colombia
3. Costa Rica
4. Cuba
5. Guatemala
6. Mexico
7. Paraguay
8. Perú
9. Uruguay
10. Usa
11. Venezuela

ASIA

FABC - Federación

Conferencias Episcopales
de Asia

1. Corea
2. Filipinas
3. India
4. Irak
5. Líbano
6. Myanmar
7. Tailandia
8. Tierra Santa - Palestina
9. Tierra Santa - Israel

EUROPA

COMECE - Comisión

Conferencias Episcopales
Comunidad Europea

1. Albania
2. Alemania
3. Austria
4. Bosnia Herzegovina
5. Bulgaria
6. España
7. Hungría
8. Italia
9. Lituania
10. Malta
11. Polonia
12. Portugal
13. República de Moldova
14. Rumania
15. Slovacchia
16. Ucraina

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

1. Caritas Internationalis
2. CCI Cardijn Community International
3. CMIS - Conferenza Mondiale degli Istituti Secolari
4. IACK - International Alliance of Catholic Knights
5. ICCM-FIHC - International Council of Catholic Men
6. ICYCW - International Coordination of Young Christian Movement
7. IMCS - Movement of Catholic Students
8. IYCS - The International Young Catholic Student
9. JOCI-IYCW - International Young Christian Workers
10. MIAMSI - Mouvement International d'Apostolat des Milieux Sociaux Indépendants
11. MIJARC - Mouvement International de la Jeunesse Agricole et Rurale Catholique
12. MMTC/WMCW - World Movement of Christian Workers
13. Pax Romana ICMICA/MIIC - Mouvement International des Intellectuels Catholiques
14. WUCWO-UMOFc - World Union of Catholic Women's Organisations



PROGRAMA “después”

08:00 Santa Misa en la Basílica de San Pedro – Altar de la Cátedra
Preside S.E.R. Cardenal Pietro PAROLIN, *Secretario de Estado*

10:00 Aula del Sínodo – Apertura del trabajo
Bienvenida - Chiara FINOCCHIETTI, *Responsable Promoción AC, Secretariado FIAC*
Presentación de la jornada - Emilio INZAURRAGA, *Coordinador del Secretariado FIAC*
Oración del Congreso - Video

1ª SESIÓN

Con la brújula de la *Evangelii gaudium*: la Acción Católica escuela de discípulos misioneros

10:15 Introducción Zénobé NIRAGIRA, *Representante Movimientos de Acción Católica de Burundi*

Intervenciones

S.E. Mons. Eduardo GARCÍA, *Obispo de San Justo - Argentina, Asistente eclesialístico FIAC, Asesor general A C Argentina*; Stella MORRA, *teóloga, Pontificia Universidad Gregoriana*

10.45 Intervención del Santo Padre Francisco

Saludo de S.E.R. Cardinale Kevin J. Farrell, Prefecto Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Saludo de Emilio Inzaurraga con la presentación de algunas experiencias significativas

- los niños y los chicos de Albania Argentina Italia Malta Tierra Santa
- una familia de Malta: padres, hijos y abuelos
- el parroco de Lampedusa y el Presidente diocesano de la AC de Agrigento
- un sacerdote de la Republica Centrafricana
- una familia de Belén con dos niños y una joven costurera iraquí refugiada en Jordania y ahora en Italia

Discurso del Santo Padre Francisco

12.45 Almuerzo, Atrio Aula Pablo VI

2ª SESIÓN

Somos misión, laicos caminando juntos

14:00 Introducción Matteo TRUFFELLI, *Presidente nacional Acción Católica Italiana*

Intervenciones

S.E.R. Cardenal Carlos OSORO SIERRA, *Arzobispo de Madrid*; Antonio MUÑOZ VARO, *Presidente nacional Acción Católica General España*

3ª SESIÓN

Evangelizadores con Espíritu. Pedagogía de la AC, escuela de santidad

14:45 Introducción Oana TUDUCE, *Representante Acción Católica de Rumania*

Testimonios: Lei Lei Win (Myanmar), Thérèse Ndour Diop (Senegal), P. Marcelo de León (Uruguay), Hermana Rosaria Carpentieri (Italia) Oana Tuduce(Rumania)

15.30 Pausa

4ª SESIÓN

Con todos y para todos

15:45 Introducción Rafael A. CORSO, *Presidente nacional Acción Católica Argentina*

Intervenciones

- Una mirada al mundo
Sandro CALVANI, *Senior Advisor Mae Fah Luang Foundation, Bangkok, Tailandia*
- Instrumentos de Dios para la liberación y la promoción de los pobres
Michel ROY, *Secretario general Caritas Internationalis*
- Por una cultura de la no violencia y de la paz
P. Salvatore NICITERETSE, *Coordinador FIAC África*
- La centralidad de la familia con *Amoris Laetitia*
Franco MIANO y Giuseppina DE SIMONE, *Expertos en la Asamblea Extraordinaria (2014) y Ordinaria (2015) del Sínodo de los Obispos sobre la Familia*

Síntesis de las 4 sesiones y presentación de la 5ª SESIÓN – Emilio INZAURRAGA

16:45 Rezo de vísperas y bendición “misionera”
Preside S.E.R. Cardenal Kevin J. Farrell, Prefecto Dicasterio para los
Laicos, la Familia y la Vida

5ª SESIÓN

Acción Católica en salida – experiencias misioneras en la ciudad
en colaboración con la Acción Católica de Roma

17:45 Salida

1. Oración con los cantos de Taizé
2. Refugiados – Centro Astalli
3. Nueva economía - NeXt
4. Arte, liturgia y fé - Centro Aletti
5. Consejos parroquiales AC en el Centro Diocesano AC Roma
6. La fuerza del trabajo en red contra la Trata de personas
7. Hospital infantil “Bambino Gesù”
8. Promoción humana con el deporte en la periferia - Centro Sportivo Italiano
9. Familias con dificultad - Casa Betania
10. Caritas y AC en la parroquia
11. Diálogo cultural interreligioso - Pontificia Universidad Gregoriana
12. Instituciones públicas - La Cámara de Diputados
13. Instituciones públicas - Comisión parlamentaria antimafia
14. Instituciones públicas – Región Lazio: Cittadella della Carità “Santa Giacinta” - Caritas diocesana Roma
15. Parco Lido Lunapark Ostia – Pequeñas hermanas de Jesús
16. Delegación Custodia de Tierra Santa

20:30/21:00 Regreso a Casa Tra Noi o a lugares de alojamiento
Cena

ORACIÓN II CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE ACCIÓN CATÓLICA

Señor Jesucristo, primer evangelizador de nuestra vida,
te pedimos por este II Congreso Internacional
sobre Acción Católica para que sea
un "audaz Pentecostés para una Iglesia en salida".

Como Iglesia en comunión queremos "volver a la fuente
y recuperar la frescura original del Evangelio"
que nos dice "Vayan" a todos, a niños, jóvenes, adultos, familias,
especialmente de los más pobres y débiles,
con el mensaje de la Vida que da Vida.

Que "la escucha del Espíritu nos ayude a reconocer comunitariamente
los signos de los tiempos para ser audaces y creativos"
experimentando, "la dulce y confortadora alegría de evangelizar",
y así, vivamos movidos por tu amor que nos hace discípulos,
seamos misioneros en nuestros pueblos.

Que pongamos al servicio de la Iglesia, nuestra madura
corresponsabilidad,
"conservando un corazón creyente, desprendido y sencillo"
para favorecer la cultura del encuentro, el diálogo y la paz,
en medio de nuestras responsabilidades sociales y eclesiales,
buscando el desarrollo de cada persona y la construcción del bien común.

Que María, estrella de la evangelización nos anime como Acción Católica
a ser esa "casa común" con todos y para todos, escuela de santidad,
lugar fraterno donde regenerar la fe y animar las opciones profundas de
la vida. Que Ella, madre del Evangelio viviente,
nos renueve en el compromiso de iluminar, bendecir, vivificar, levantar,
sanar, liberar.

¡Somos misión! Para eso estamos en la Iglesia y en el mundo.

Que los Santos, beatos y testigos fieles de la Acción Católica en el mundo,
intercedan por nosotros.

Amen.



Publicación editada por el Secretariado del Fiac
Roma, 5 de febrero de 2019

“Acción Católica, Pasión Católica”

*La pasión católica, la pasión de la Iglesia
es vivir la dulce y confortadora alegría
de evangelizar. Esto es lo que necesitamos
de la Acción Católica.*

Papa Francisco, 27.04.2017